

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA**

**LA TRANSFORMACIÓN URBANA DEL CENTRO
HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE
LA GESTIÓN DEL PRD.**

TESINA

que para obtener el Grado de
Licenciatura en

SOCIOLOGÍA

PRESENTA

Nicolás Degante Hernández.

Matricula 201329132

Ernesto Israel Mejía Medina.

Matricula 97330775

Asesor: Mario Federico Bassols Ricardez.

México, D. F.

Septiembre de 2005

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	5
EL CENTRO HISTORICO	6
1. Las etapas de transformación urbana en el centro histórico de la ciudad de México.	7
1.1 La metropolización del centro histórico y su conformación.	12
1.1.1 El centro histórico como parte de una megalópolis en el contexto actual.	14
1.2. El centro histórico vs periferia.	17
1.2.1 El centro histórico; centralidad o espacio descentralizado.	19
1.2.2 La funcionalidad de la identidad nacional del centro histórico.	21
1.3 El centro histórico hacia un nuevo proyecto urbano a partir de la década de 1990	24
1.3.1 Hacia la integración del centro histórico en el contexto global	28
1.3.2 El funcionalismo de la ciudad central crea una nueva cultura, a través de la política urbana.	35
1.3.3 Reflexión final	37
 CAPITULO II	 40
 PROGRAMAS PARCIALES DE DESARROLLO URBANO EN EL CHCM.	 41
2. Inicio de la gestión perredista en el gobierno del Distrito Federal (1997).	41
2.1 Origen y funcionalidad de los programas parciales.	42
2.1.1 Programas parciales de desarrollo urbano.	44
2.1.2 Lineamientos para la realización del programa parcial.	49
2.2 Programas parciales y proyectos del Partido de la revolución democrática PRD en el centro histórico de la ciudad de México.	50
2.2.1 Aspectos y estrategias de gobierno.	52
2.2.2 Por el rescate de la cultura urbana.	54
2.2.3 El espacio simbólico de la ciudad de México.	55
2.3 Participación de la iniciativa privada en el turismo.	57
2.3.1 Búsqueda de resultados positivos en la rehabilitación del centro histórico.	59

2.3.2	Distribución de los recursos económicos en la rehabilitación del CHCM.	61
2.3.3	Reflexión final.	65
CAPITULO III		67
3	HACIA UNA NUEVA IMAGEN URBANA.	68
3.1	Estrategias para la rehabilitación del centro histórico.	69
3.1.1	Integración del sector privado a una nueva imagen urbana.	70
3.1.2	La integración del sector publico.	74
3.1.3	El gobierno del Distrito Federal en le rescate del centro histórico.	75
3.1.4	La integración económica, base del cambio en la imagen urbana.	78
3.2	Estrategias para el impulso de la economía en el centro histórico.	80
3.2.1	Desarrollo económico en el centro histórico.	81
3.2.2	La estrategia económica.	83
3.3	El turismo dentro del centro histórico.	84
3.3.1	Fomento a la inversión del patrimonio histórico .	86
3.3.2	Mejoramiento y diversificación de la infraestructura hotelera.	86
3.3.3	El deterioro de la imagen urbana del centro histórico.	87
CONCLUSIONES		89
BIBLIOGRAFÍA		92
GLOSARIO		95
ANEXOS		97

Introducción

En el siguiente trabajo de investigación analizará, el centro histórico como un espacio dentro de la ciudad de México donde la sociedad ve reflejado su pasado y presente cultural, social, político y económico. Es un lugar que adquiere cada vez más importancia y que plantea la necesidad de estudiarse en sus diferentes expresiones sociales y urbanas mediante la relación de estas con el ámbito de sus últimos cambios en cuanto la imagen urbana se refiere.

Para determinar lo anterior, analizaremos el espacio urbano del centro histórico a partir de sus ejes de composición. Hemos tomado como punto de referencia la parte final del siglo XVIII, donde la transformación urbana del este espacio sufrió grandes cambios tanto en su estructura como en su conformación lo que nos llevó a un punto de partida para este análisis y donde pudiésemos comprender más estos cambios, por ello tomamos como referencia la década de 1990 con el fin de identificar los factores condicionantes que intervinieron en la estructuración de este espacio urbano. Una vez analizadas las etapas del cambio urbano consideramos que acontecimientos como: la creación de vías de comunicación (avenidas, calles, ejes viales) la creación del drenaje profundo, el transporte colectivo metro, los sismos de 1985, así como el decreto donde al centro histórico se le denomina patrimonio cultural de la humanidad, han sido los grandes detonadores en la transformación que ha sufrido este espacio social a partir de 1980.

Como consecuencia de estos cambios se han manifestado grandes fenómenos como la disminución de su ritmo de crecimiento, así como una relativa pérdida de su poder de atracción de migrantes en la salida de su población hacia la periferia. En su interior se han presentado una serie de procesos, como el despoblamiento a partir del sismo, el centro histórico en el área central de la ciudad de México y su contraparte: la densificación de algunas zonas a lo largo de los llamados corredores urbanos, dando como consecuencia un crecimiento excesivo de la periferia.

Así que en el contexto de las etapas de transformación urbana se analizará la que lleva al cabo el actual gobierno de la ciudad de México, donde existe otro punto a considerar que es un gobierno de oposición, donde el análisis se centra en sus planes de desarrollo urbano. Es por ello que hemos hecho algunas cuestiones como las siguientes: ¿la transformación urbana del centro histórico de la ciudad de México tiene el objetivo de ser una zona exclusiva para la población?; ¿cuales son las estrategias en la gestión del actual Gobierno del Distrito Federal, sobre el desarrollo urbano del centro histórico de la ciudad de México?; ¿qué efectos tuvo el sismo de 1985 para la planeación de políticas urbanas en el centro histórico de la ciudad de México?; ¿a partir de que fecha comienzan a llevarse a cabo los programas para la rehabilitación del centro histórico de la ciudad de México?; ¿cuál es el objetivo del gobierno en la creación de dichos programas?. Estas son algunas de las preguntas planteadas en la investigación.

La revisión de la bibliografía, así como la información obtenida a partir de fuentes directas, acerca del centro histórico, permitió identificar las siguientes hipótesis que prevalecen en la investigación, que se enumeran a continuación:

1) La mala implementación de las políticas urbanas por parte del gobierno, ha generado una inestabilidad económico-social en los sectores más desprotegidos de la población del centro histórico de la ciudad de México.

2) Al darse un incremento en la población turística, existe un mayor empeño por parte del gobierno para el mejoramiento de la imagen urbana del centro histórico del ciudad de México.

3) A mayor participación de la iniciativa privada, se da un incremento en el desplazamiento de la economía informal hacia la periferia del primer cuadro de la ciudad.

Estas son las hipótesis que nos llevaron a realizar un análisis sobre el actual gobierno capitalino y sus políticas urbanas, ya que no hay que olvidar que una adecuada planeación urbana se sustenta en un programa de desarrollo social, incorporado en los programas parciales de desarrollo urbano del DF.

El trabajo esta compuesto de tres capítulos. El primero comprende la parte conceptual que engloba los antecedentes teórico-conceptuales y aborda un análisis del centro histórico que abarca los siglos XIX y XX con el fin de conocer,

el origen, la traza, y el diseño urbano de centro histórico que hoy conocemos. El siguiente capítulo desarrolla un análisis sobre las políticas del actual gobierno así como de sus programas parciales de desarrollo urbano en cuanto al centro histórico, en donde se considera que la actividad económica es el motor del cambio en la imagen urbana. En el último capítulo se hace énfasis sobre la participación e integración de la sociedad sobre el espacio urbano, que podría ser la solución a la nueva adaptación en cuanto al uso y conservación del espacio en el centro histórico, así como las líneas estratégicas que participan en el cambio.

Después en el apartado que corresponde a las conclusiones se enfatiza en la importancia de la integración de los diversos sectores sociales sobre el espacio urbano del centro histórico. Finalmente presentamos la bibliografía y hemerografía utilizada para realizar esta investigación.

CAPITULO I

EL CENTRO HISTORICO.

Este capítulo analizará el espacio social y urbano del *"centro histórico"* de la Ciudad de México (en adelante CHMC) , puesto que comprende un espacio importante para la población mexicana, empezaremos por comentar algunos aspectos importantes de nuestro objeto de estudio, así como las principales etapas de transformación en la imagen urbana, puesto que ha sufrido una serie de cambios estructurales en cuanto a su aspecto urbano y social, lo cual hace que este espacio adopte nuevas funciones e integre a la sociedad mexicana en un mismo proyecto de ciudad. Para analizar este problema social hemos construido un estudio que ayude a responder las interrogantes que nos llevaron a hacer este análisis, por lo que iremos desglosando poco a poco el problema y así poder hacer una mejor interpretación del fenómeno urbano que ha cambiado tanto en su idea y forma de espacio patrimonial. Estos cambios se han venido originando de una forma parcial y segmentada sobre el espacio que comprende el centro histórico. Aquí analizamos las políticas urbanas de la gestión del gobierno actual, así como los planes sobre el desarrollo urbano y cuales son los objetivos del gobierno del Distrito Federal por impulsar una nueva imagen del centro histórico como parte de un proyecto de ciudad.

Este proyecto de ciudad megapolitana tiene incrustado en su esquema nuevas formas de integración gubernamental, poblacional, económica y política, sobre los espacios sociales que ayudan al funcionamiento de una ciudad centralizada con diversas actividades socio-económicas. El CHCM se ve envuelto en un problema

de descentralización social y urbana. Este fenómeno social se ha venido dando segmentadamente en el centro histórico a partir de los fenómenos físicos, económicos y sociales que ha sufrido este espacio social a través del tiempo, lo cual hace más interesante este análisis, donde las nuevas proyecciones de ciudad deben tener una integración en los diversos sectores sociales que interactúan en este espacio socio-urbano; por lo que el CHCM que hoy conocemos, encierra una fusión de varias ciudades y pueblos que han creado una metrópoli histórica y adaptable al entorno social de la sociedad mexicana, esto es debido a las diversas actividades que en este espacio urbano se llevan a cabo.

1. Las etapas de transformación urbana en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

En este apartado del capítulo se analizará el espacio socio-urbano del centro histórico, donde el siguiente paso de investigación es conocer las etapas de transformación del centro histórico, al pasar de una zona urbana, a una área metropolitana (metropolización) y cómo estos cambios se han venido adaptado sobre un espacio que es patrimonio cultural de la humanidad, esto es con el fin de conocer el significado del centro histórico de una megalópolis. Para poder explicar estas etapas de cambio en la imagen urbana, se dará énfasis en los conceptos como hiper-urbanización, metropolización y megalópolis, es importante saber sobre estos fenómenos sociales que están presentes en la historia de la

transformación urbana del CHCM y así poder comprender más sobre el cambio en la imagen urbana, social y política durante la gestión del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como partido político gobernante en la ciudad de México.

El desarrollo y la transformación urbana del centro histórico ha estado impulsado por el desarrollo económico como en otras ciudades del mundo, así el CHCM juega un papel importante para el país y la sociedad, ya que en él se encuentra el poder político y económico, así como sus diferentes formas de representación de estos dos poderes sociales, es decir que la importancia que tiene este espacio social hace que en él haya diversas actividades políticas, económicas y sociales como manifestaciones, marchas, mítines, inseguridad, además la presencia de la economía informal, entre otras actividades sociales, asociando a estos problemas la importancia histórica y cultural que se encuentra reflejada en su arquitectura, donde la sociedad que lo visita, viaja a través del tiempo en este espacio urbano.

Así los cambios urbanos en el CHCM han creado y recreado nuevos problemas urbano-sociales, como lo señala Castells al contrastar la urbanización de los países centrales (Estados Unidos y Francia por mencionar algunos) con América Latina, que han mostrado una diferencia, en la industrialización que ha llegado demasiado tarde como lo es en el caso de México. Castells menciona que: *“la urbanización condujo a la hiper-urbanización”* (Castells, 1996, p.38) y más en países subdesarrollados.

“La hiper-urbanización es considerada como un obstáculo al desarrollo en la medida en que inmoviliza recursos e inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a contradicciones humanas no estructuradas en función de una tarea productiva (M .Hauser, Paris, 1961)”.

El crecimiento urbano en México y América Latina tiene una forma diferente de crecer a pesar de estar dentro de un sistema de relaciones capitalistas similares a los países centrales, la diferencia es la forma de gobernar e implementar sus políticas, en el caso del CHCM serían las malas políticas de la planeación urbana y su aplicación; que refleja la realidad social de una comunidad subdesarrollada como la que habita y visita el centro histórico, así *“El problema esta en la forma de ejecutar las reglas de la urbanización en el espacio social, este problema de políticas espasmódicas nos lleva a mencionar que el problema de la hiper-urbanización radica en la forma de aplicar la ley , donde no solo basta con la creación de nuevas vías terrestres de comunicación como son: calles, avenidas, puentes vehiculares y peatonales, sino en solucionar estos problemas de una forma legitima en la aplicación de los reglamentos urbanos e institucionales de la ciudad de México. (Emilio Duhau).¹*

Un ejemplo es el reglamento de transito del Distrito Federal donde menciona en un apartado que los vehículos de transporte pesado no circulen por calles centrales en horas pico, en el se menciona que existe un horario nocturno para que este tipo de transporte pueda transitar por esta zona histórica y puedan realizar sus actividades sin dañar a los usuarios del espacio urbano, actividad que no es respetada; Otro problema a solucionar es la obstrucción de banquetas y pasillos destinados a los peatones donde el comercio informal a invadido y se ha

¹ Entrevista realizada al Dr. Emilio Duhau, el día 21 de Febrero del 2005 en la ciudad de México

adueñado de este espacio, haciendo una forma caótica de caminar por las aceras, banquetas, pasillos y pasajes peatonales, otro problema es la afluencia vehicular que existe en el centro histórico debido a que se ha detectado como el gran depredador de las edificaciones arquitectónicas. Estos son solo algunos de los problemas que encierra el centro histórico, sin embargo existen más problemas que nos diferencian de los países centrales.

“La urbanización latinoamericana se caracteriza, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no tiene relación directa entre el empleo industrial y urbanización, pero la asociación entre la producción industrial y el crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; acelerado crecimiento del proceso de urbanización; insuficiencia de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por las clases sociales y polarización del sistema de estatificación al nivel de consumo”. (M. Hauser, 1961, p. 71).

Estas características urbanísticas en países subdesarrollados se ven manifestadas en el CHCM, puesto que el capitalismo originó una mayor aglomeración de la población que afectó seriamente el trazo urbano y el ambiente de este espacio social, así como lo que vendría a ser el patrimonio cultural del espacio urbano del centro histórico. Donde las grandes aglomeraciones humanas han sido impulsadas por el centralismo económico que genera una particularidad histórica en el desarrollo urbano de la ciudad de México y América Latina.

El capitalismo comercial ha impactado en el ambiente visual del centro histórico tanto en las calles y avenidas que han sido invadidas por la comunicación visual mediante la propaganda en las edificaciones, tapizadas por anuncios

espectaculares, debido a la gran cantidad de productos que salen a la venta y lanzan al mercado. Así la industria impulsa una transformación en el ambiente socio-urbano que se presentó en el CHCM a finales del siglo XIX y durante el siglo XX.

El impacto en el proceso de urbanización en México ha sufrido un crecimiento paralelo, tanto en la economía como en la industria, a pesar de una tardía presencia del proceso de industrialización, según Rubén Cantú Chapa, puesto que:

“El comercio, los diversos servicios y la administración pública ocuparon principalmente los inmuebles urbanos de lo que posteriormente delimitaron como centro histórico. Aquí los espacios de la vivienda modificaron y desarrollaron aquellas actividades terciarias para entender las necesidades de la administración, aumentando con ello la división del trabajo en las áreas centrales de la ciudad. En aras de la funcionalidad moderna se abrieron avenidas sobre calles que tenían un gran valor arquitectónico. El capital industrial, comercial, financiero e inmobiliario durante el proceso de urbanización “tomaron por asalto” el suelo urbano del Centro Histórico de la ciudad de México, dejando los espacios abiertos, a las plazas, calles y avenidas para las clases subalternas que habrían de ocuparlas a medida que las clases recurrentes fueron más frecuentes” (Cantú, 2000, p. 78).

Este fenómeno urbano ha ido en aumento paralelo al neoliberalismo económico en proceso y a la amplia privatización de la vida urbana en la modificación del ambiente socio - urbano del CHCM y al mismo tiempo como resultado del sistema económico neoliberal y las políticas económicas han originado un incremento en el desempleo, subempleo, el ambulante y la presencia de una inmovilidad de la sociedad civil. Con estos problemas el CHCM adquiere nuevas características funcionales a partir de la década de 1980.

1.1 La metropolización del Centro Histórico de la Ciudad de México y su conformación.

La etapa de la urbanización en el CHCM es como una forma de evolución social, donde la sociedad mexicana adapta nuevas formas de socialización sobre el espacio urbano conformando una relación entre el exceso poblacional y el simbolismo cultural-urbano que encierra este espacio social creando y conformando nuevas actividades tanto formales como informales.

“La conformación de la metropolización es como resultado de la expresión social de lo urbano, arquitectónico, territorial y las formas estructurales como un crecimiento urbano mayor entre las localidades o poblaciones aledañas a un centro urbano ya sea ciudad o metrópoli conformando un nuevo tipo de ciudad” (Cantú, 2000, p. 81).

En su libro sobre “La Ciudad de México”, Cantú Chapa, (2000), menciona que la metropolización es como un proceso de metamorfosis urbana, que transforma y crea una nueva forma de existencia en los espacios construidos, absorbiendo de otros ya edificados en medio del marco productivo más desarrollado con un impacto mayor, este fenómeno o cambio socio-urbano se encuentra en el CHCM. Tanto en la vida política y económica que encierra el espacio urbano, mientras que para Castells:

“Se trata de algo más que el aumento, la dimensión y densidad de las aglomeraciones urbanas existentes [...] lo que distingue de esta nueva forma a las anteriores no es solo su dimensión (que es consecuencia de su estructura interna), sino la difusión de las actividades y funciones en el espacio, la interpretación de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica” (Castells, 1995, p. 28).

Creemos que es fundamental el papel que juega la tecnología en el desarrollo o la transformación en el centro histórico, puesto que crea nuevas formas de producción y consumo en una sociedad que a su vez integra nuevos hábitos y conductas en la vida social que forma una relación entre la sociedad y su espacio urbano, la densidad geográfica y la tecnología amplían la conformación de una zona metropolitana.

“Por lo que el tema de desarrollo económico plantea la cuestión de la población que se ocupa en la boyante economía del centro histórico, sobre todo en el comercio, que han hecho del centro histórico un lugar muy demandado por la economía informal, cuyos líderes se disputan la explotación de un espacio público escaso, problema cuya solución no radica en procedimientos coercitivos ni en la recuperación de la economía, sino en encontrarles nichos de mercado, que faciliten el tránsito de estos comerciantes de la economía subterránea al comercio formal. Donde un comerciante informal del centro histórico pertenece a la aristocracia de la informalidad, pues en esa localización espacial le garantiza mayores niveles de ingreso que cualesquiera de los otros espacios públicos, es aquí donde parte de la población local se encuentra subempleada, en el ambulante y en actividades ilegales”. (René Coulomb).² La solución a los problemas sobre la economía informal de una zona metropolitana como:

“El centro histórico en consecuencia, requiere una base económica de generación de actividades productivas para la ciudad, análoga a la que demanda el país en su conjunto.

² Entrevista realizada al Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005, Ciudad de México.

Con ello resolvería un problema social, relacionado con la población de bajos recursos que habita, trabaja y concurre a este lugar” (Monnet, 1995, p. 35).

Se podría pensar que esta sería una solución a una gama amplia de problemas sociales que ha originado el excedente poblacional en este espacio socio-urbano. Sin embargo, no se debe olvidar que la metropolización es solo una etapa de la evolución de un centro urbano importante que en la actualidad encontramos en el centro histórico. Así retomaremos a continuación como la última etapa de evolución urbana, hasta ahora conocida y plenamente identificada como megalópolis.

1.1.1 El Centro Histórico como parte de una megalópolis en el contexto actual.

Si bien una megalópolis está conformada por una red de ciudades intercomunicadas entre ellas mismas, gracias a la expansión demográfica, donde la intercomunicación se concentra en la relación comercial. El CHCM ha conformado su centralidad por el poder económico y político que él concentra sobre la vida política, económica y social del país, por ello creemos que este espacio social encierra el núcleo de la megalópolis mexicana, según Alicia Ziccardi cada quien crea y conforma su megalópolis:

“La integración o mejor dicho la conformación del fenómeno de una zona metropolitana para Castells: se deriva de la formación social y el modo de producción dominante. Aunque establece la diferencia del fenómeno metropolitano entre los países avanzados y los de economía dependiente llama a otras nuevas formas emergentes de zonas

metropolitanas, megalópolis o conjunto articulado de varias áreas metropolitanas dentro de una misma unidad funcional y social” (Castells, 1995, p. 36).

La zona metropolitana que conjuga tanto en la forma central de la organización del espacio social como la importancia del medio ambiente, determinando así una nueva forma funcional y social, conforma una dinámica entre su sociedad y el espacio urbano. Así creemos que el centro histórico como parte de su evolución urbana se ha convertido en el centro de la megalópolis mexicana, puesto que se ha conformado de una diversidad de zonas urbanas a través de su historia y que ahora encierra en un mismo espacio los hábitos, usos y costumbres de estas zonas urbanas las cuales se ven reflejadas en el CHCM, donde el fenómeno de la megalópolis muestra el problema de la diversidad cultural sobre el espacio urbano como resultado de la mezcla de diversos sistemas económicos, políticos y sociales que dan origen a un nuevo sistema económico, político y social. Como menciona Singer:

“la fuerte concentración de las actividades terciarias en el centro histórico de la ciudad contribuye a aumentar el volumen de determinados flujos de tránsito, lo que no deja de aumentar sus problemas”. (Singer, 1975, p.148).

Las grandes desigualdades y contradicciones existentes en la sociedad mexicana tanto al interior como al exterior del espacio urbano se reflejan en sus expresiones sociales, urbanas y arquitectónicas que conforman y caracterizan la identidad que construye la sociedad urbana actual que habita, trabaja y visita el CHCM, es difícil interpretar la realidad histórico-social de la población que vive y visita este espacio para realizar cualquier actividad económica, administrativa, cultural, entre otras.

Se cree que el neoliberalismo económico en su efecto negativo incremento la crisis en la sociedad que vive en las calles, avenidas, estaciones del transporte colectivo, en los espacios abiertos, que sobrevive con actividades subalternas a la economía formal, ellos son una severa y feroz competencia globalizadora convirtiendo a la ciudad y el centro histórico en el espacio conflictivo que todos los ciudadanos conocemos, donde afloran los problemas del subempleo y desempleo.

Así el neoliberalismo conjuntado a la centralidad de la megalópolis mexicana desorganiza los anteriores esquemas sociales y políticos expresados económicamente sobre el territorio de la ciudad y reorganizó tanto a los aspectos sociales y políticos de los diversos grupos de la población que se dedican a la economía informal y formal haciendo una lucha constante por el espacio urbano entre el comercio establecido y el ambulante, generando una disfuncionalidad como sistema alternativo sobre el espacio socio-urbano del centro histórico.

El actual gobierno capitalino trata de impulsar un nuevo proyecto de revitalización del centro histórico tras la participación de la sociedad civil para poder recuperar, rehabilitar o restaurar este espacio. Desde otra perspectiva tal esfuerzo puede concebirse como:

“la respuesta a los problemas de la metropolización caracterizada por una disfuncionalidad urbana permanente, con la tendencia a su agravamiento, aunque ésta no solo se encuentra en una “cada vez mayor intervención del estado” (Castells, 1989, p. 115).

La integración de la sociedad es necesaria en la transformación de la imagen urbana, sin embargo esta acción se enfrentará a varias dificultades como lo menciona Antonio Toca:

“la restauración o revitalización del centro histórico no se puede llevar a cabo si antes no se evita la especulación con el valor del terreno y se dictaminan sus diversos usos (...) El éxito y reconocimiento de los programas de revitalización y reconstrucción del centro histórico de la ciudad de México son extraordinario el ejemplo de la participación que las hicieron posible y los habitantes (...) –por atractivo que parezca- que se sustente y sobre todo se continúe sin la participación activa de los habitantes. (Acevedo, pp. 152-153).

1.2 Centro Histórico vs periferia urbana.

El neoliberalismo ha hecho del centro histórico uno de los lugares más antiguos del país, como un espejo de la actualidad en donde los grandes sectores de la población que hoy se expresan mediante marchas, mítines y diferentes manifestaciones reflejan la crisis en la que se encuentran, en busca de mejorar sus condiciones de vida, estas acciones producen molestia entre los diferentes sectores sociales que acuden al mismo espacio en tiempo y lugar.

“La enorme atracción que ejerce este espacio genera serios conflictos. El automóvil y no el comercio ambulante, como mucha gente plantea, constituye el problema principal. El automóvil es el gran depredador de la cantera del Centro Histórico, y aparte de la contaminación que genera, el factor que privatiza el espacio público. Habrá que rescatar el espacio peatonal e introducir un transporte no contaminante, aunque se trate de inversiones caras”. (Monnet, 1995, p. 46).

El sistema económico ha producido una aguda desorganización en los esquemas sociales y políticos, que ya estaban establecidos y a la vez ha producido una nueva forma de organizar a los diversos grupos de la población para actividades alternas y establecidas como el comercio formal e informal. Este fenómeno da

como resultado una lucha por el espacio social en el centro histórico, tanto en la intensidad de los usos limitados en los espacios abiertos y cerrados construidos para otras necesidades sociales, donde el entorno socio-urbano refleja la crisis socioeconómica y política más reciente.

“La lucha de la centralidad y la periferia debe combinar tanto el patrimonio histórico y monumental, con el rescate de la funcionalidad como ciudad dentro de la ciudad, revirtiendo las tendencias que lo han convertido en un enorme centro comercial, tanto para el abasto mayorista como para el popular” (Monnet, 1995, p. 63).

El reacomodo que se ha llevado a cabo con el comercio informal permite no sólo el libre acceso a algunos lugares que habían sido ocupados por estas actividades informales, sino también lleva a la necesidad de delimitar las zonas monumentales dentro de su catálogo y al mismo tiempo y paralelamente se incluyeron dentro del plan parcial de desarrollo urbano que conforma el nivel más detallado del sistema nacional de planeación. Es evidente que éste no sólo es un problema de restauradores, sino también de economía urbana, ya que de no reorganizar a la actividad informal y re establecerla en centros comerciales no se podrá llevar a cabo una verdadera rehabilitación del CHCM.

Así que la lucha entre la centralidad y la periferia afecta seriamente la imagen urbana. El gobierno perredista trata de impulsar con nuevas políticas y planes de desarrollo urbano, una nueva fase de la metropolización como una etapa que rebasa la medida de la urbanización anterior, planteando nuevos problemas que surgen por lo menos en las dos últimas décadas, creando un entorno con serias dificultades para que coexista un funcionamiento adecuado y de un

funcionamiento en esta metrópoli, sin embargo hay que recordar que esta disfuncionalidad puede ser controlada con nuevos planes de desarrollo urbano, en donde la población juegue un papel participativo en la restauración de un centro urbano en la ciudad de México, por la importante carga de identidad histórica y cultural que genera este espacio socio-urbano sobre la identidad del mexicano.

1.2.1 El Centro Histórico: centralidad o espacio descentralizado.

En la entrevista realizada al Dr. René Coulom nos explicaba que: *la funcionalidad que encierra el centro histórico de la ciudad de México desde su importancia como un patrimonio cultural urbano, es un espacio que empieza a tener un grado de significado social sobre la cultura urbana, cuando se descubre el calendario azteca alrededor de 1970, su descubrimiento acentuó un cierto grado de identidad nacional con los orígenes que encierra la mexicanidad y particularmente la vida en la antigua Tenochtitlán. Por los que en el año de 1972 la ley federal de monumentos y sitios arqueológicos, histórico- científico, lo determinan como un espacio de patrimonio cultural urbano, lo cual hace que en el año de 1980 se emita por decreto nacional, la salvaguarda y proteger al centro histórico que es el corazón del país y donde parte de la identidad nacional se encuentre en este espacio urbano. Sin embargo existe el debate por él limite de zona histórica, ya que existen monumentos y edificaciones arqueológicas fuera de este limite y con*

ello la dificultad para la ciudad histórica. El punto es“ ¿cual es el limite cultural e histórico para la cultura urbana? (René Coulomb).³

Otro punto del debate sobre esta centralidad, es la transformación de la imagen urbana en su relación con las actividades políticas, económicas y sociales que dan origen a una serie de funciones simbólicas en la sociedad mexicana. Aquí se podría pensar que la centralidad en cuanto a instituciones se encuentran en el exterior del centro histórico, lo cual haría de este espacio solo un perímetro de monumentos, sin embargo existen costumbres urbanas que perduran como las manifestaciones sociales que toman espacios históricos y monumentales, para reclamar inconformidades políticas, económicas o sociales, con lo cual se genera una serie de problemas ambientales como la contaminación que generan los congestionamientos viales, basura, etc.. Este es un factor importante en el deterioro de instituciones, monumentos, edificios que tienen cierta valoración para el rescate de un espacio tan importante para la sociedad mexicana.

“las grandes desigualdades y contradicciones de la sociedad, tanto al interior de esta como al exterior en sus expresiones físico- espaciales, urbano- arquitectónicas, la defensa del medio ambiente social, por un lado y ecológico de las urbes por el otro, como el área metropolitana, de la ciudad de México y el gran pasado cultural e histórico como sustento de la nacionalidad, son los principales soportes que conforman y caracterizan la identidad que construye a la sociedad urbana actual” (Cantú, 2000, p. 46).

Esta sociedad urbana se enfrenta al problema de integración socio-urbano sobre el espacio cultural, como lo es el centro histórico. La pregunta sería ¿como integrar a la sociedad para que ayude a salvaguardar este espacio y al mismo

³ Entrevista realizada al Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005, México, DF.

tiempo integrarlos a una nueva cultura urbana? . A este respecto cabe decir que la sociedad mexicana debe estar integrada con el patrimonio cultural y al mismo tiempo le de una funcionalidad a la diversidad de actividades económicas políticas y sociales al CHCM.

1.2.2 La funcionalidad de la identidad nacional del Centro Histórico.

La sociedad mexicana ha encontrado en este espacio socio-urbano una identidad nacional, al mismo tiempo se encargó de darle un peso simbólico, el cual se ha de representar en un lenguaje simbólico por medio de monumentos, edificaciones y espacios de recreación social, es decir, que la sociedad mexicana ha encontrado en este espacio social un lugar de integración, sobre todo para la sociedad de escasos recursos.

“Lo importante de un centro histórico es que hace que las masas discriminadas intenten crear una sensación de unidad y totalidad que no corresponde a su realidad, debido a un carácter elitista presente en la preservación del patrimonio oficial y cultural que nunca ha implicado al pueblo y lo restringe al discurso de las elites intelectuales quienes se orientan a objetivos puntuales en cuanto a obras de arte y arquitectura representativos de la misma identidad como la colección de palacios, edificios institucionales, iglesias, monasterios, fortificaciones de preferencia coloniales. Así hacen que el centro histórico de la ciudad de México

se convierte en un lugar muy atractivo para diversas actividades formales e informales de la economía mexicana” (René Coulomb).⁴

Este es uno de los problemas que enfrenta el gobierno del Distrito Federal en cuanto a la integración de la identidad social con la nueva imagen urbana que impulsa el gobierno a través de la rehabilitación y valoración del centro histórico. Pero se requiere integrar más a la sociedad mediante el impulso de ciertos sectores de la economía, como pueden ser el comercio, el turismo, el eco-turismo, la hotelería, la vivienda y rentabilidad del uso de suelo, con ello la funcionalidad de este espacio urbano que establecerá nuevas fuentes de empleos legítimos que crearan ingresos tanto para el gobierno como para la sociedad.

Es por éste y otros aspectos que el centro histórico se ha convertido en un lugar muy demandado por una diversidad de sectores sociales que fluyen día a día sobre éste espacio social para realizar un sin número de actividades. La complejidad para que haya una buena gestión sobre este espacio social esta basado en la política-económica urbana por ejemplo; este problema de la economía formal e informal se encuentra en el enfrentamiento entre líderes de ambos sectores de la economía, que se disputan la explotación de un espacio público escaso, problema cuya solución no radica en procedimientos coercitivos ni en la recuperación de la economía. Sino en la forma que se trate de restablecer la informalidad en actividades formales dentro de su mismo contexto social tratando de legalizar y reestablecer dicha informalidad para el retiro del espacio urbano.

⁴ Entrevista realizada al Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005. México, DF.

“El centro histórico sigue siendo el semillero del comercio en la ciudad de México y en la República Mexicana, con un enorme potencial económico que genera 10 % del PIB del Distrito Federal y alrededor del 11 % del empleo, con más de 39 mil unidades económicas. No obstante, requiere de orden e incentivos para recuperar su vitalidad. Este espacio socio-urbano está en una situación de orfandad bajo el influjo de múltiples intereses sin coordinación ni comunicación suficiente entre sí, sujeto a numerosas y complicadas ataduras de naturaleza jurídica y reglamentaria, hecho que lo tiene casi en situación de olvido”(www.cyp.org.mx).

Debe pugnarse por devolverle funciones que ha perdido como las actividades universitarias de educación superior y cultura, actividades que congreguen a diversos sectores sociales y generen empleos directos e indirectos, como la diversidad de servicios que requiere la población universitaria, así como para generar nuevas actividades, congruentes con su patrimonio histórico y monumental.

Creemos que para recuperar el centro histórico se debe seguir una política de fomento económico, en apoyo de actividades congruentes con su vocación y problemática, para incrementar los niveles de empleo e ingresos de la población residente. Así poder rehabilitar y valorizar el centro histórico el cual requiere una mejor coordinación y concertación entre gobiernos y la sociedad organizada; es preciso también reorientar los programas de gobierno y asignarles recursos.

En cuanto a los recursos, podrán provenir en importante medida de los propietarios, inversionistas y empresas que han desarrollado sus actividades en el centro histórico siempre y cuando los programas sean factibles, transparentes, controlables y perdurables en el tiempo.

1.3 El Centro Histórico hacia un nuevo proyecto urbano a partir de la década de 1990.

A partir de la década de 1990 el centro histórico empieza la última etapa de su transformación urbana, donde la tarea fundamental es rehabilitar y valorizar la imagen urbana como instrumento para la integración de los diversos sectores sociales que interactúan sobre este espacio social durante la regencia de Manuel Camacho Solís, que junto con Alejandra Moreno Toscano crean un fideicomiso bajo la figura de asociación civil financiada por inversión privada, nos recuerda la preocupación por salvaguardar principalmente las edificaciones más importantes del centro histórico, con el programa “Échame una Manita”, lo cual nos lleva a recapitular la ley federal de 1972 de monumentos y sitios arqueológicos, la cual obligaba al propietario de los inmuebles a mantenerlos en buen estado, ya que son edificios catalogados. Sin embargo esta ley no fue aplicada por la mayoría de los propietarios de dichas edificaciones, lo cual hace hoy día más ardua la tarea de la revaloración y rehabilitación del centro histórico.

En el año de 2000 el fideicomiso deja de ser una asociación civil y pasa a manos del gobierno del Distrito Federal, para recordar cómo deja de ser una institución civil cabe precisar que a este proceso se le atribuyó el tener a un Distrito Federal que pasa a tener poderes locales propios mediante la elección del Jefe de Gobierno (1997), y más tarde en los delegacionales (2000), además de ser gobernado ahora por un partido de oposición como lo es el PRD. Estos factores ayudaron a reactivar el fideicomiso del centro histórico como una dependencia

pública que en febrero del 2000 contaba con un presupuesto que ayude a la rehabilitación del centro histórico, puesto que:

“Es muy importante definir el papel del centro histórico, no sólo del Distrito Federal, sino a escala metropolitana y del país, ya que para la liga de Ciudades Históricas y bajo la presión de los organismos financieros internacionales, se considera al turismo como motor ordenador del desarrollo de los Centros Históricos, porque sus valores históricos y monumentales atraen visitantes, que precisan de servicios turísticos”. (Barros, 1997, p. 15).

La tarea de esta institución como parte de la nueva planeación urbana son políticas que impulsen a un nuevo proyecto de ciudad que sea impulsado por el gobierno del Distrito Federal, se podría mencionar que la tarea del fideicomiso es ayudar a impulsar un proyecto de ciudad bajo ciertas normas y criterios de ordenamiento urbano para la conservación de un centro histórico que encierra cierto grado de centralidad social, política, económica y cultural, ya que con todo esto lo hace ser el más grande y emblemático del continente americano puesto que abarca:

- *“Tiene 668 manzanas.*
- *Un perímetro poco mas de 9 k. m . cuadrados*
- *Alrededor de 9 mil predios.*
- *Cerca de 1500 edificios de valor monumental.*
- *80 museos y recintos culturales.*
- *78 plazas y jardines 19 claustros, 28 fuentes y 12sitios con murales”.*

(www.cyp.org.mx)

Se trata en su mayoría de las estructuras construidas entre los siglos XVI y XIX, de ahí la importancia por salvaguardar , preservar y rehabilitar esta zona con una cultura urbana arraigada en la sociedad, y la prioridad del gobierno local por la rehabilitación por parte del gobierno local y la participación de la iniciativa privada.

Es importante que este sector trate de llevar a cabo ciertos proyectos que permitan atraer de forma muy considerable al turismo, por ello, es que la nueva imagen intenta proyectar un centro de ciudad emblemática tanto para la sociedad mexicana como para el turismo internacional, ya que es de singular importancia y lógica en este proceso.

“Si bien el centro histórico ha experimentado la salida de instituciones financieras y departamentales hacia la periferia del perímetro central, ha provocado un incesante despoblamiento y que a su vez representa una sub-utilización creciente de los equipamientos urbanos, de los servicios públicos y del patrimonio cultural esto ha dado como resultado que la centralidad que encerraba el centro histórico se esté perdiendo en gran medida” (Barros, 1997).

Los daños causados por los sismos de 1985, perjudicaron a muchas vecindades en edificios históricos seriamente dañados, esta pérdida se transformó a la postre en ganancia, ya que los programas de rehabilitación popular no solo reconstruyeron la integridad de la mayoría del inmueble si no que mejoraron sustancialmente a sus condiciones de habitabilidad en beneficio de sus ocupantes. El deterioro de los inmuebles, las rentas congeladas, inseguridad y el comercio en vía pública, crean un ambiente de desorganización urbana que genera inestabilidad e inseguridad en la población.

El reto del fideicomiso es muy arduo, la creación de programas parciales de rehabilitación tienen la finalidad de recuperar una imagen urbana que ayude a poblar el centro histórico que en los últimos 20 años se ha perdido la tercera parte de su población. Para ello se debe mejorar la zona en su estructura social y su infraestructura material del centro histórico, en cuanto a la viabilidad, seguridad, tránsito local, entre otras actividades para su rehabilitación

Así el centro histórico, en consecuencia, requiere de una base jurídica y económica que regule y genere actividades productivas para la ciudad análoga a la que demanda el país en su conjunto. Con ello resolvería un problema social relacionado con la población de bajos recursos que habita, trabaja y concurre a este lugar.

Es preciso revisar cada aspecto del centro histórico, reforzarlo y en lo fundamental, dar continuidad a las iniciativas que el gobierno e iniciativa privada emprendieron a partir de la década de 1990 (cuando se creó el Patronato y el Fideicomiso del centro histórico) para estimular la preservación, restauración y valorización monumental. Es vital que las actividades económicas del centro histórico (servicios, comercio y vivienda) cuenten con incentivos fiscales efectivos, para lo cual el gobierno federal y local asuma sus responsabilidades.

Otro problema de financiamiento se agudiza en el caso de la atención a la población de menores recursos. Hay una fracción de la pobreza constituida por 15 o 20 % de la población que habita en el centro histórico y no tiene capacidad de pago, cuyo sector el Gobierno de la ciudad no podrá atender dentro de los

sistemas subsidiados de vivienda. Tampoco hay mecanismos para garantizarles una permanencia digna en el centro histórico.

Además no se cuenta con los instrumentos necesarios para incidir en la problemática del centro histórico. Como la falta de coordinación al interior del gobierno local y superposición de un cúmulo de organismos gubernamentales que tienen algo que ver con el centro histórico, sin que los interlocutores de la sociedad civil sepan exactamente quién gobierna ese espacio. Es preciso que el centro histórico disponga de una asignación de recursos propios. De no ser así, los proyectos por realizar seguirán dependiendo de recursos provenientes de las secretarías de Obras Públicas, de Desarrollo Urbano y Vivienda o de la Delegación, lo que dificulta al Fideicomiso impulsarlos.

1.3.1 Hacia la integración del Centro Histórico en el contexto global.

Los centros históricos en la actualidad se han tratado como pequeñas ciudades que forman parte de una ciudad total, que no requiere necesariamente relaciones concretas para proceder a su conservación y recuperación haciendo este fenómeno muy singular, es preciso que para su recuperación no bastan ideas y técnicas específicamente desarrolladas para ser aplicadas en su ámbito específico, por ejemplo: *“La recuperación arquitectónica”*.

Así que bajo esta óptica el centro histórico se manifiesta como un fragmento de la ciudad que requiere únicamente de una adaptación y actualización, su forma heredada aun sobre su ordenación urbana; requiere entonces ser funcional por la unidad territorial a la que pertenece.

Además, circula la idea de que el centro histórico es un espacio independiente, el cual no debe involucrarse a un tratamiento urbanístico global que encierra edificaciones, monumentos, iglesias. Así no pueden ser tratadas en un contexto general para su recuperación dado el valor histórico cultural con que cuenta, además de los problemas de centralidad urbana que encierra este espacio histórico.

Sin embargo, la globalidad esta reformulando espacios históricos, que se encuentran fuera del límite del centro histórico. En este sentido se puede decir que el mismo contexto de la globalidad urbana busca generar más lugares de atracción históricos culturales que reavivan más economías, donde el centro histórico debe perder un poco de su centralidad cultural; pues existen más lugares que tienen un significado histórico-cultural dentro del lo que han llamado perímetro histórico y estos lugares también deben ser revalorados.

Además existe o ha existido una obsesiva práctica por valorar y proyectar acciones específicas urbano-arquitectónicas en el centro histórico, lo cual limita el campo de actuación como un lugar autónomo, ajustándose rigurosamente a su ámbito territorial. En esta función se ha querido convencer que el espacio histórico

es algo excepcional, que esta al margen y por encima de los requerimientos expresados desde la totalidad urbanista, exigida en una ciudad global.

“Queremos decir con todo esto, que si bien la ciudad histórica nos ha sido presentada como un fragmento de la ciudad total que predeterminadamente gozaba de ciertas autonomía a la hora de plantearse y de asumir específicas intervenciones arquitectónicas o urbanísticas, en realidad obedecen históricamente hablando, entre el planteamiento y el proyecto de ciudad al uso o producciones de la renta urbana” (Álvarez, 2000, p.15).

El concepto de patrimonio entra en una contradicción, entre la realidad del centro histórico y la presentación interesada de la misma, como si fuese algo independiente de la ciudad en la que se integra y a la que sirve, puesto que la alternativa es ¿qué hacer con el centro histórico? . Ya que se ha visto sometido a la globalidad, la renta urbana y el patrimonio cultural, en este sentido, se ha adoptado un papel en consonancia con lo que se ha planteado en el marco territorial al cual debe su razón de ser. Los beneficios que ha aportado el usufructo del espacio urbano sobre el centro histórico han recaído en el uso y abusos de una supuesta identidad colectiva.

Debido a este problema se sigue tratando al centro histórico como fragmento autónomo, donde dicho fragmento esta sometido a directrices generales, que tiene la condición de pertenecer a una realidad territorial que engloba con una dirección, gestión y con proyectos, “ordenaciones singulares”.

En la ciudad histórica favorece el distanciamiento con respecto a la ciudad total, lo que hace emerger este fragmento como un lugar privilegiado, justificándose en la razón histórica, donde dicho espacio social aglutina lo singular y específico de la

entidad. Es por condición de “centro” donde su calidad de ser un espacio importante para la sociedad lo hace un reproductor de “rentas privilegiadas”, como privilegiada era la forma de vida que trata de impulsar vía planteamiento y proyectos urbanísticos-habitaciones en dichos lugares.

“El planeamiento –rentas, urbanas – concepto de patrimonio; es la que nos va a proporcionar una respuesta a este fenómeno, respuesta contextualizada a tantos momentos históricos con formas adaptadas de dicha relación” (Álvarez, 200, p. 18).

El centro histórico ha adoptado diferentes formas en cuanto a la planeación urbana, edificaciones políticas y proyectos urbanos dependiendo del contexto histórico heredando una mezcla de funciones, en una desdensificación y a su vez, la reconstrucción de edificaciones con cierto grado de interés popular y por último, un centro histórico que sea convertido en un supermercado popular.

Aquí la actividad inmobiliaria se puede observar que puede tener una repercusión muy concreta en el desarrollo de la renta del suelo, por el momento esta renta no se presenta en su totalidad en la estructura económica–urbana del centro histórico como un elemento central. Lo que ha manifestado es la ausencia de un proceso de transformación en la edificación existente sobre el límite enmarcado centro histórico. La proyección que el gobierno del Distrito Federal trata de impulsar, tiene varias complicaciones, la pregunta sería ¿cómo proceder racionalmente en la intervención del centro histórico para su transformación integral? .

El proyecto de recuperación del centro histórico al parecer nunca va a concluirse, ni agotarse, ya que existen distintas variables que han de mejorar o empeorar día a día, como la insalubridad: entre otros problemas sociales, el cuestionamiento es ¿Cómo intervenir para eliminar las malas condiciones de la vida del centro histórico?. El debate entre el saneamiento y el presupuesto urbanístico esta en dos proyectos sobre el saneamiento urbano hipotéticamente hablando y son la densificación poblacional o la gentrificación.

La primera puede proyectar formas de vida próximas a la miseria, mientras que la gentrificación con una tasa de habitantes controlada llevaría a una nueva forma de condición urbanística en la que se incrementa la de espacios libres que podría delatar una sustancial mejora de las mismas; por lo cual, la gentrificación se convierte en una forma de intervenir en el centro histórico.

Sin embargo la gentrificación en la forma multifuncional que vive nuestro centro histórico, es imposible como una alternativa para poder rehabilitar y conservarlo como una zona patrimonial, ya que:

“para proceder a la transformación – alternativa de las tramas urbanas las tradiciones tienen el objetivo de mostrar que se puede puntualizar a un aumento de densidad sin hacer más densa la ciudad en su conjunto” (Álvarez, 2000, p. 21).

Esto como una alternativa del saneamiento urbano que ayudaría a la imagen, pero con un costo muy alto en cuanto a la esencia arquitectónica que encierra el centro histórico, ya que se verían afectadas las edificaciones que enorgullecen a la denominada “ciudad de los palacios”. Asimismo las adaptaciones que ha sufrido

este espacio social ha dado como resultado un modelo urbano; en el cual prima en cierta medida la producción de la renta de suelo se puede ver en dos formas;

- 1) en la extensión de la mancha urbana incorporando nuevos terrenos a la ciudad.
- 2) La expansión y la reestructuración del perímetro histórico.

Ello plantea básicamente un proyecto que facilite el desarrollo de la renta urbana con capacidad que pueda ayudar a una acumulación de capital, por lo que hay que analizar en esta lógica al centro histórico como un modelo de ciudad, que se está materializando en su desarrollo urbano bajo la idea de un patrimonio edificado.

La política del desarrollo urbano en el centro histórico se ha basado en la sustitución–demolición, según el valor del lugar, para poder darle una nueva forma física que corresponda a la funcionalidad. Pero el reconocimiento social es importante sobre las zonas histórico–arquitectónicas y a la adaptación de nuevas edificaciones identificadas con la globalidad y la funcionalidad que encierra este espacio socio–urbano.

En todo este proceso existe la instrumentación, la cual ayudará a ver un sitio perfectamente consolidado como patrimonio histórico y como forma de gestionar el espacio social, ello en forma de legislar y regular un adecuado funcionamiento refleje la materialización de un cambio social correlativo al nuevo modelo especial de la ciudad central.

Aquí se presenta otro fenómeno social al que se enfrenta la zona histórica la cual podríamos analizar desde una perspectiva de reconquista tanto de clase como de acción popular: el problema del despoblamiento ha originado una gentrificación, donde la acción social hace que las edificaciones tomen una sub-función de bodegas, vecindades, centros nocturnos, entre otros giros comerciales y no comerciales.

Por tal motivo la renta urbana afecta aun más la imagen que se está tratando de impulsar para poder atraer más capital y así poder mantener este espacio histórico. Por otro lado, el gobierno del Distrito Federal tiene la difícil tarea de atraer de nuevo a una clase media alta social y económicamente hablando, ya que la integración social es la clave para este punto del análisis y para la investigación que se esta abordando.

“La recuperación del centro histórico es clave sobre todo mediante la puesta en marcha de políticas urbanas, enmarcadas en el desarrollo de una política de vivienda para el centro histórico. Unido a ello, su reequipamiento social y productivo con una descentralización administrativa económica y financiera para que de alguna manera pueda ser concebido como el fragmento especial del cual demandan consumos y usos de elites en ambos casos. Este espacio social ha construido un modelo urbano que vive la contraposición centro-periferia

confrontando dos formas de vida, mientras la acción popular pueda aminorar dichas tensiones” (René Coulomb).⁵

1.3.2 El funcionalismo de ciudad central debe crear una nueva cultura a través de la política urbana.

La gestión perredista a partir de 1990 ha reconocido el valor artístico de sus construcciones históricas, estas edificaciones habían sido devaluadas a la categoría de tugurios, por lo que desde entonces era necesario valorar edificios que podían ser artístico-arquitectónicos así como actores urbanos que asignen valor y sentido. La arquitectura empieza a tener en la actualidad un peso muy específico sobre las políticas de planeación y ordenación urbano; tanto por el gobierno del Distrito Federal como por el Fideicomiso del centro histórico, dado su valor patrimonial. Puesto que puede verse así como el paseo por la historia de un México neo colonial con tintes prehispánicos que encierran un gran significado social, por lo que debe ser entonces rehabilitado y preservado.

Esta ciudad magnífica que asombró a los viajeros europeos en siglos pasados, comenzó a decaer al derrumbarse soberbios templos y conventos, como resultado de las leyes de expropiación de los bienes de la iglesia. En su lugar se construyeron viviendas y comercios al estilo europeo, el deterioro se acentuó al

⁵ Entrevista realizada al Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005, México, DF.

crearse a fines del pasado y principios del presente siglo XX nuevas colonias que representaban la modernidad.

Al cambiar el uso de las casas habitación de lujo a viviendas para las clases media y baja o bien para comercios, se construyeron agregados con diferentes materiales y mayores cargas que deterioraron las estructuras de los edificios y eliminaron elementos constructivos al abrir y ensanchar puertas y ventanas para hacerlas más modernas.

El resultado fue que los propietarios dejaron que los inmuebles cayeran en el deterioro y los inquilinos, tampoco se hicieron cargo de su mantenimiento. Así se gestaron las que hoy conocemos como vecindades, que en el pasado fueron viviendas dignas y ocupadas por familias industriosas.

“Pero el verdadero despegue se dio en 1990 cuando se creó el Fideicomiso del centro histórico que diseñó el ingenioso sistema de transferencia de potencialidad donde el propietario del inmueble se encarga de pagar un porcentaje de la mano de obra y el Fideicomiso la otra parte mientras el gobierno local pone el material; así uno y otro han apoyado de manera efectiva las acciones de revitalización de la zona fundamental para todos los mexicanos.

El Fideicomiso del centro histórico proporciona importantes beneficios fiscales y apoyos técnicos a las personas que adquieren un inmueble para restaurarlo. Tales beneficios son: la extensión del 100% en el impuesto predial, en la adquisición de bienes e inmuebles, además el trámite gratuito ante el Registro

Público de Propiedad. Así mismo se elaboran planos y proyectos de restauración, realizándose con efectividad y rapidez los tramites ante el INAH (Instituto Nacional Antropología e Historia), la delegación política y demás dependencias relacionadas con el CHCM. Todo esto ha sido posible en gran medida por las acciones que lleva acabo el gobierno de la ciudad sobre todo en dos aspectos que habían sido un tabú para la revitalización del centro histórico que en su total han sido las acciones en 32 bazares y plazas comerciales, donde en la mayoría de ellos se busca una mejor forma de vivir y que sea una garantía para que la revitalización y conservación de este espacio urbano” (Alfonso Martínez Córdoba).⁶

1.3.3 Reflexión final.

El CHCM ha vivido una evolución urbana a través de la historia en cuanto a su estructura e imagen, Si bien este cambio ha sido constante en cuanto a sus etapas urbanas. Diversos factores han influido sobre esta transformación, uno de ellos ha sido la expansión urbana que dio origen a un nuevo concepto de ciudad, tanto en una nueva forma en los usos y utilización del terreno, por revolución en medios de transporte y comunicación ello le dio un giro total al concepto de centro histórico.

La estructura social ha sufrido un cambio en la interacción de sus diversos grupos y clases sociales que se han visto concentradas en un espacio muy

⁶ Entrevista realizada al Lic. Alfonso Martínez Córdoba, funcionario del Fideicomiso del Centro Histórico, 28 de marzo del 2005, México, D. F.

pequeño, lo cual ha creado un centro histórico caótico que ha transformado su estructura física. Esto es la transformación de calles, plazas en barrios y pasillos para facilitar la intercomunicación entre el CHCM y la urbe. Además se ha constituido una personalidad jurídica llena de complejidad en cuanto su órgano y forma de gestión política. La sociedad mexicana ha acotado este espacio social que encierra la identidad de un pueblo mexicano, en este sentido el urbanismo como medio de transformación social que busca un modelo alternativo que ayude a la funcionalidad del centro de una ciudad problemática y caótica en una funcionalidad surgida de la disfuncionalidad.

Así el proceso de adaptación en la construcción del centro histórico y la evolución del territorio forma una cronología amplia en la historia de la ciudad que se va fortaleciendo al configurar un nuevo modelo bajo la lógica globalizadora y neoliberal, en este la imagen arquitectónica y urbana se cree que impulsaron a la conservación y rehabilitación de su espacio, ahora enmarcado en el contexto de la globalización.

Sin embargo, esta transformación urbana es de mayor complejidad, ya que los componentes estéticos y dinámicos influyen directamente sobre la conducta social. Aquí la clave para que la transformación en la imagen urbana sea positiva es la integración de los diversos sectores sociales sobre este espacio social y así formular una serie de programas políticos y económicos enfocados a la participación ciudadana. Estos sectores sociales, además de la rehabilitación física del espacio social. En espacios libres, servicios urbanos (defensa y administración como la administración y seguridad pública), en la dotación que

incluye espacios necesarios y complementarios, para que exista un buen desarrollo urbano y social, así como el equipamiento urbano en saneamiento y conservación para que ayude a que la colectividad consiga mejores niveles en calidad de los espacios libres y un mejor uso del público, todo ello con la finalidad que la estancia, la comunicación y el ocio establezca el ranking de calidad urbana.

La transformación de la imagen urbana es necesaria en un centro histórico tan importante, en el cual la implementación de las políticas urbanas deben seguir una lógica a través de una serie de programas urbanos, en el cual se sigan lineamientos para la rehabilitación de esta. En el siguiente capítulo trataremos de analizar el sentido y la pertinencia de los programas parciales, así como sus objetivos y proyecciones para la rehabilitación del centro histórico.

CAPITULO II

PROGRAMAS PARCIALES PARA EL CHCM.

2. Inicio de la gestión perredista en el Gobierno del Distrito Federal (1997).

México ha experimentado, en menos de medio siglo, profundos cambios en su naturaleza y en su esencia, que lo han llevado de ser un país fundamentalmente rural (en términos económicos, sociales, demográficos, etc.), a ser un país eminentemente urbano, en el que la mayor parte de la población reside en comunidades clasificadas como urbanas y en el que los fenómenos y procesos de mayor peso para la vida nacional se originan o se desarrollan, en su mayoría, en las ciudades.

Estos cambios en la naturaleza y en la esencia misma del país han dado lugar, por otra parte, al surgimiento de una nueva y compleja problemática, relacionada no sólo con el crecimiento vertiginoso experimentado por nuestras principales ciudades en las últimas décadas sino también, y de manera fundamental, con lo que en términos generales podríamos denominar la expansión de lo urbano a todos los ámbitos y sectores de la sociedad nacional. Como se podrá comprender, la complejidad de esta problemática la vuelve objeto de estudio de disciplinas muy diversas y en ocasiones poco relacionadas entre sí, cuyos principales aportes no han podido ser integrados dentro de un enfoque verdaderamente interdisciplinario, capaz de superar las visiones parciales que sobre la misma existen hasta ahora.

2.1 Origen y funcionalidad de los programas parciales.

El CHCM es uno de los sitios más importantes del país, no solo porque ahí se encuentra el origen de su nombre, sino porque en él se han ido acumulando a lo largo de los siglos valores sociales, simbólicos, económicos y funcionales de la cultura urbana de los mexicanos. En el centro histórico se localizan los principales edificios del gobierno, muchos recintos de culto religioso y numerosos espacios públicos que concentran multitudes en días festivos o de reclamo social; en el centro histórico se reúne la mayor concentración del patrimonio edificado de los últimos cuatro siglos, pero también están ahí las instituciones financieras y la gama más amplia de la actividad comercial, desde la más simple hasta la más especializada.

El ahora llamado centro histórico ha sido en realidad el centro de la ciudad y del espacio metropolitano durante muchos años, su función hegemónica ha sido tanta que hasta la vialidad y el transporte público han tenido que hacer de el centro su lugar de paso obligado (por ejemplo, existen operando varias líneas del transporte colectivo metro, que de alguna forma su dirección nos lleva al centro de la ciudad), permitiendo a todo aquel que la visita tener un panorama completo y significativo de este lugar.

En este sentido, la interlocución entre gobierno y sociedad, resulta fundamental en el proceso, porque, al derivarse las propuestas concretas que demandan los habitantes de la ciudad de México, estos se convierten en protagonistas y destinatarios de las acciones de la planeación urbana en este nivel.

En consecuencia, los Programas Parciales constituyen el instrumento más puntual de realización de los objetivos y estrategias de los niveles superiores que representan los Programas Delegacionales y el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (elaborados por la Secretaría de Desarrollo y Vivienda, y sancionados por la Asamblea Legislativa).

Por otro lado, la elaboración de los Programas Parciales de Desarrollo Urbano, además de permitir la articulación de las diversas políticas de desarrollo urbano y vivienda dentro de un marco de desarrollo integral sobre el territorio, con la participación de la ciudadanía en su elaboración, se generan propuestas que proporcionan insumos a las Delegaciones para realizar acciones inmediatas y fundamentales en la instrumentación de los Paquetes Territoriales de Desarrollo Integral.

Esto es, la Ley de Planeación del Desarrollo del Distrito Federal establece las bases y mecanismos que promueven la participación social y ciudadana en los procesos de planeación urbana. En el caso de la revisión periódica del Programa general, los delegacionales y parciales, la consulta pública es requisito previo a su aprobación y presentación ante el Asamblea Legislativa del DF. El presente programa general cumplió las diversas fases previstas en la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (en adelante, LDUDF) y su Reglamento en el periodo de consulta pública, teniendo como resultado una amplia participación de los distintos sectores, incluidos los comités vecinales. Este ejercicio sentó un precedente en cuanto a la difusión, información y participación. Sin embargo,

habría que afinar los mecanismos para que la ciudadanía dé seguimiento a la aplicación de los programas.

La Ley de Participación Ciudadana del DF, establece los derechos y obligaciones sobre la participación de los ciudadanos, regula la audiencia pública, la iniciativa popular y los diferentes mecanismos de consulta pública: plebiscito, referéndum, y consulta vecinal. Se tiene previsto revisar la aplicación de esta Ley con el propósito de definir las atribuciones de los comités vecinales y reglamentar la participación ciudadana en las consultas y asambleas vecinales, con el objeto de dar paso a formas de participación democrática de mayor profundidad y que reconozcan la existencia de distintas formas de organización.

En las ciudades convertidas en megalópolis ha hecho explosión la pluralidad y la heterogeneidad; se han convertido en lugares difíciles de describir y de pensar porque en ellas resulta cada vez más problemático encontrar una comunidad de intereses y de proyectos. En el espacio urbano coinciden diversas comunidades entre las cuales es casi imposible hallar los rasgos que permitan determinar su identidad, aun cuando la ciudadanía se está vinculada con la idea de crear identidades colectivas.

2.1.1 Programas parciales de desarrollo urbano.

Hasta antes de 1997, a este nivel de planeación se les llamaba Zonas Especiales de Desarrollo Controlado (en adelante, ZEDEC); denominación que cambió a Programas Parciales de Desarrollo Urbano. La homologación de los

términos fue oficialmente ratificada y publicada en la Gaceta Oficial del DF el 10 de abril de 1997, en cumplimiento a lo señalado por el artículo 6º transitorio de la LDUDF de 1996.

Aunque continúan vigentes algunos ZEDEC's, a partir de 1998 y bajo un nuevo marco institucional, se inició la formulación de los Programas Parciales de Desarrollo Urbano (en adelante, PPDU), con el propósito de articular las políticas de desarrollo urbano y vivienda en un contexto integral, responder a la demanda ciudadana e incorporar la planeación participativa.

Los programas están orientados a mejorar las áreas urbanas que presentan mayores carencias; a proteger y utilizar adecuadamente los recursos naturales; a conservar y rescatar los sitios e inmuebles patrimoniales; a reutilizar estructuras urbanas; y a mejorar el equipamiento y la infraestructura básica existente, así como la imagen, el paisaje y la fisonomía urbana. La elaboración, actualización, modificación o cancelación de estos programas se deriva de las disposiciones contenidas en la LDUDF y en su reglamento.

Entre los objetivos que siguen los programas parciales de desarrollo urbano deben contar con un instrumento legal regulador de los usos del suelo, ordenador de las actividades urbanas, corrector del deterioro ambiental y de las acciones de protección civil, definir un esquema de planeación y gestión del desarrollo urbano que ofrezca certidumbre a las actividades e inversiones de la sociedad.

Además, de promover la participación ciudadana en la elaboración, instrumentación, seguimiento y evaluación del programa, al mismo tiempo es

necesaria la participación de organizaciones, grupos, colegios, organizaciones no gubernamentales y dependencias del gobierno (Federal y Local) durante el proceso de elaboración del Programa Parcial e Involucrar como instancias corresponsales a otras Secretarías del Gobierno del Distrito Federal.

Sin embargo y no obstante lo anterior, el centro histórico es un espacio deteriorado y en proceso de despoblamiento. Durante el siglo XX se han visto los cambios más radicales. En la primera mitad del siglo, el espacio central era el corazón de la ciudad, densamente poblado y con una intensa actividad económica que amenazaba con hegemonizar el territorio, durante la segunda mitad del siglo otros espacios urbanos emergentes compitieron con el Centro desplazando las principales actividades económicas y de servicios a sitios con mayor potencial de desarrollo.

Los programas parciales de desarrollo urbano en México son una modalidad de planeación, todavía en proceso de institucionalización. No en cuanto a la planeación urbana en general, pues el Distrito Federal, por ejemplo, cuenta con antecedentes que se remontan prácticamente a la fundación de la ciudad. La normatividad del desarrollo urbano del centro histórico ya no es tan reciente, hasta 1980 era notable la permisividad para transformar el espacio construido, únicamente los edificios catalogados y los espacios monumentales se salvaban de las modificaciones de la modernidad.

Desde 1983 cuando se aprobó el Programa de Desarrollo Urbano del DF se definieron algunas normas de uso de suelo y de intensidad de ocupación,

quedando las restricciones en alturas y fisonomía de las edificaciones a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante, INAH), cabe mencionar aquí algunas medidas acertadas para proteger el patrimonio cultural o impulsar su recuperación, es el caso de la creación del Fideicomiso del Centro Histórico y la implantación de la norma de transferencia de potencialidades. Finalmente en las normas de la planeación del desarrollo urbano establecidas dentro del marco del Programa General, en 1997 se aprobó el Programa de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc, manteniendo criterios similares a las normas anteriores para el centro histórico, que dicho sea de paso, fueron objeto de la crítica y desacuerdo por parte de los residentes, grupos intelectuales e instituciones encargadas de la protección del patrimonio histórico, artístico y cultural.

En la consulta pública de 1997 se hizo evidente que la ciudad necesitaba contar con una estrategia integral de atención para el centro histórico, que no solo permitiera la protección del patrimonio de la sociedad, sino también impulsara el desarrollo y la transformación económica y social de sus habitantes, sin dejar de facilitar las diversas funciones urbanas que el centro histórico cumple en beneficio de el resto de la ciudad, la zona metropolitana y el país en su conjunto. La lección de esa consulta fue la inclusión obligada de la participación activa de la sociedad y de los grupos de interés que viven o actúan en el espacio urbano de la ciudad.

Con ese antecedente el actual Gobierno del Distrito Federal (2000-2005) ha impulsado el ejercicio de la planeación urbana participativa como medio de legitimación de las propuestas normativas para el desarrollo urbano. El área central de la ciudad de México además de concentrar múltiples actividades

comerciales, administrativas y de servicios, tradicionalmente ha sido el lugar de residencia de un grupo significativo de pobladores de bajos y medianos ingresos.

Es en ese espacio donde el terremoto de 1985 causó mayor daño y donde actúan las organizaciones sociales que luchan por seguir haciendo del centro histórico su lugar de residencia.

La revitalización del centro histórico y de la zona central de la ciudad de México es una tarea primordial para el futuro del área metropolitana. De hecho, podemos afirmar que debe ser una de las prioridades más altas de gobierno. El problema de cómo revitalizar las zonas centrales de la ciudad y el centro histórico en particular debe plantearse en el marco de las nuevas tendencias y fenómenos que marcan la vida en la urbe y que se refieren a cambios tecnológicos, culturales, económicos y políticos que han alterado sustancialmente el papel del centro histórico y de la ciudad central durante las últimas décadas. La respuesta que pueda darse al problema requiere de manera forzosa tomar en cuenta estos cambios. Esperamos una fórmula y un compromiso preciso al respecto por parte del Gobierno del Distrito Federal. Aún reconociendo que ello no es nada fácil, sin duda es factible, dado que lo han logrado otras grandes ciudades de América (Lima, Quito, La Habana, Sao Paulo, entre otras ciudades centrales).

No basta con la declaración de lugares comunes o con propósitos más o menos difusos. Rescatar al centro histórico y a la ciudad central exige de instrumentos claros e imaginativos, tanto de orden regulatorio como financiero y político, que hagan frente de manera explícita a las causas del problema. Debe considerarse

en primer lugar, que las nuevas tecnologías han hecho perder sentido a las ventajas de la centralidad.

2.1.2 Lineamientos para la realización del programa parcial.

El Programa Parcial de Desarrollo Urbano concibe al centro histórico como un espacio que deberá estar sujeto a un permanente proceso de regeneración urbana y de desarrollo integral estructurado en etapas sucesivas y con metas programadas a corto, mediano y largo plazo. En conjunto con los otros Programas Parciales que norman y regulan el desarrollo urbano del espacio central de la ciudad, deberán apoyar la consolidación de una estrategia que tenga como objetivo la constitución de una nueva centralidad en términos económicos, sociales y políticos; y que tenga como distintivo la articulación de los espacios simbólicos representativos de la cultura nacional.

La estrategia y lineamientos señalados por el Programa General de Desarrollo Urbano del DF y lo que corresponda del Programa de la delegación Cuauhtémoc, así como el marco jurídico y la normatividad de la declaración del centro histórico.

El método de planeación urbana participativa desarrollado por CENVI (Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos) aunado al método de planeación participativa de la SEDUVI (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda), adecuados al caso particular del centro histórico, mediante los cuales se intenta asegurar la inclusión

de grupos representativos de la sociedad en el diagnóstico, la propuesta y la realización de planes, programas y proyectos para el desarrollo del centro histórico.

Que junto con la coordinación de estrategias, programas y acciones del Gobierno del Distrito Federal a través de sus distintas dependencias, el Fideicomiso del Centro Histórico, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y otras dependencias del Gobierno Federal.

La concertación de intereses de personas, grupos o instituciones que pueden dirigir sus inversiones a la regeneración del Centro Histórico y/o su revitalización económica. El aprovechamiento, la adecuación o perfeccionamiento del marco jurídico que establece y sanciona la normatividad del desarrollo urbano en el Distrito Federal.

2.2 Programas parciales y proyectos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Centro Histórico de la ciudad de México.

En este gran espacio urbano que es la ciudad de México se ha venido contemplando la idea de cómo lograr una participación ciudadana, que complemente la forma tradicional de participación que es la de sufragio, pese a que los ciudadanos de esta ciudad la habían mantenido habilitada solamente en

términos de elecciones federales, porque se les había negado el derecho de elegir a las autoridades locales.

“Con la primera elección de Jefe de gobierno, virtual gobernador de la capital, en julio de 1997, con el triunfo arrollador de Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato del PRD, se creyó que la distancia entre autoridades y ciudadanía se acortaría. Esto se desprendía del uso promocional de “una ciudad para todos”, pero muy rápido se frenó ese impulso social apoyado en la cifra de 7.5 millones de votos alcanzada por ese partido en las elecciones del mismo año”. (Martínez, 1998, p. 137)

Desde el inicio de su gestión, en 1997, la administración de Cuauhtémoc Cárdenas aceptó supeditar la discusión de la nueva Ley de Participación Ciudadana, a la discusión sobre la Reforma Política del Distrito Federal. Al comenzar sus actividades, el nuevo gobierno mantuvo la misma estructura institucional encargada de la planeación urbana en la entidad y las mismas tareas entre las que destacaba la elaboración de programas parciales, pendientes desde la regencia de Manuel Camacho Solís y se continuó con Oscar Espinosa Villarreal.

Parecía esa una labor que se prestaba bien al ejercicio democrático de la planeación y al empleo de directrices estratégicas en el nivel de desarrollo urbano más próximo a pobladores y usuarios de la ciudad. Entre diciembre de 1997 en que inició el nuevo gobierno y julio del 2000 después de las elecciones, el universo de programas parciales, era casi el mismo contenido en los programas delegacionales de 1997.

Bajo los gobiernos de Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles (1997-2000) se elaboraron tres programas parciales de desarrollo urbano para el centro histórico

de la ciudad de México: Perímetro “A”, Alameda y Merced, teniendo como principal responsable a cargo de estos programas la SEDUVI, que como ha sido en forma constante la mayoría de los programas no han funcionado en la forma en que se espera, esto en razón, de que los programas recién elaborados durante ese periodo tuvieron una serie de dificultades que no les permitió tener un desarrollo adecuado durante la primera etapa del gobierno perredista.

2.2.1 Aspectos y estrategias de gobierno.

Pese a la gran cantidad de problemas, la ausencia de la participación ciudadana institucionalizada ni siquiera se notó, sobre todo porque la organización del gobierno de la ciudad continuó sin cambios respecto al gobierno anterior, y las relaciones verticales entre el Jefe de gobierno y delegados se mantuvieron. Es por ello, que se necesitaban estrategias que permitieran abordar el problema y tener un acercamiento con la sociedad para conocer las opiniones que se pudieron haber creado durante esta etapa, que podríamos denominarla de estancamiento (esto derivado de la espera de un proceso de cambio que todavía no se da).

La Ley de Participación Ciudadana de 1999 incluía una serie de mecanismos que mejoraron sustancialmente la participación de los habitantes del Distrito Federal, tales como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular, la consulta vecinal y la colaboración vecinal. De cualquier manera, se afirma que su principal acierto fue expresar con todo cuidado a las identidades colectivas básicas. Esto sin duda

llega a ser un avance, de lo que se había pretendido durante los tres primeros años, además sin descartar que estos avances se pudieran superar. Potenciar la importancia de la centralidad del CHCM bajo el discurso político de la democracia, es sin duda hacerse cargo de una dimensión simbólica del espacio urbano sobre los usos y funciones que pudiera llegar a tener.

Nuestro recorrido cronológico sobre el tema comenzará con el Plan Estratégico para la Regeneración y el Desarrollo Integral del CHCM, puesto en marcha en 1998 bajo el primer gobierno democrático de la ciudad. En ese Plan, Cuauhtémoc Cárdenas resaltaba la importancia de conservar la dignidad del centro para bien de todos los mexicanos.

Preservar la dignidad del espacio, a la manera de Cárdenas, o prohibir que los patrimonios tangibles sean utilizados con fines ajenos a su objeto o naturaleza de sus funciones, nos llevan a preguntar algo evidente en apariencia, pero que resulta fundamental al pensar el tema de los patrimonios, o del Patrimonio como tal.

2.2.2 Por el rescate de la cultura urbana.

El centro histórico se ha convertido en un condensado de valores arquitectónicos, históricos y artísticos considerados dignos de protegerse y preservarse. Recientemente se habla además de la necesidad de “rescatarse”. Esta afirmación

que goza de bastante popularidad tiene implícita la idea de que el centro es un lugar sucio, inseguro, descuidado, subutilizado, etc. Es decir, si las ideas de conservación y preservación anuncian el deterioro, por lo que se debe trabajar a contratiempo, la noción de rescate nos obliga a imaginar que existe un intento de regresar lo ya desaparecido o a punto de hacerlo. Como se puede notar, lo que se considera valioso es lo aparentemente fijo, inmóvil, la cristalización de la cultura nacional consagrada en Patrimonio de la Humanidad; por el contrario lo indigno, lo sucio, lo que empaña el pleno disfrute de los bienes tangibles es la cultura urbana de hoy, eso que deambula en el espacio central, lo intangible, lo que es sujeto a transformación por los contextos históricos, económicos, sociales y urbanos.

En este caso las políticas de intervención patrimonial han tenido mucho que ver con el imaginario que se tiene actualmente sobre el centro, pues han convertido el espacio en un territorio para ser mirado. Sin embargo:

“Dado que la protección del Centro Histórico persigue el control del espacio, la conservación de los monumentos ha dependido de los intereses que representen en los diferentes programas de acción que produce la ciudad” (Monnet, p. 283).

El actual rescate del centro histórico, planteado a partir de corredores que reordenan y distribuyen las funciones que debe tener el centro: corredor cultural, financiero, tecnológico y de entretenimiento. Desde esta mirada, la degradación de los espacios en el centro histórico es producto de aquellos actores que han “hundido” su grandeza: vendedores ambulantes, comerciantes, manifestantes y los que viven en vecindades pues dañan el patrimonio que ocupan. Aún subyace la visión de los defensores del patrimonio de los años sesenta, quienes creían que

el centro debía ser reservado a las funciones simbólicas, artísticas y turísticas, sin olvidar que este tipo de acontecimientos están renaciendo con el actual gobierno (López Obrador), sin dejar a un lado todos los problemas que siguen siendo los mismos y con la misma intensidad.

2.2.3 El espacio simbólico de la ciudad de México.

Por otra parte, el centro histórico como espacio simbólico se relaciona íntimamente con el discurso de la identidad nacional, incluido el mito fundacional de los mexicanos, o lo que es lo mismo, el discurso del poder. Además de convertirse en el sitio adecuado para todos aquellos que manifiestan de alguna inconformidad o necesidad contra el gobierno local y/o federal.

En este mismo tono las intervenciones, remodelaciones y discursos posteriores en pro de la conservación patrimonial han formado parte de la agenda política del gobernador en turno. Desgraciadamente, éstas se han dirigido más a refuncionalizar los patrimonios culturales bajo las lógicas "tradicionalistas-sustancialistas".

"El Centro Histórico de la Ciudad de México nacido en buena parte del absolutismo español, transporta hasta nuestros días la función de organizar ideológicamente a la sociedad como un todo alrededor de un centro único que se reafirma con apenas usarlo, mirarlo o saber de su existencia" (Mercado, 1998, p. 283).

El gobierno de la ciudad de México reconoció en 1996, por primera vez, la gravedad del problema del despoblamiento de las áreas centrales, particularmente

del centro histórico y desde entonces su atención se ha vuelto prioritaria, por eso el CENVI considera fundamental estar presente en ese espacio y ofrecer alternativas factibles para mejorar las condiciones habitacionales de esa parte de la ciudad, beneficiando así a un segmento importante de la población de bajos ingresos con una larga tradición de vida urbana. Este aspecto sin duda alguna se desarrollará con más precisión en el siguiente punto.

Adicionalmente el Gobierno del Distrito Federal, ha declarado su intención de atender con prioridad la problemática del CHCM y plantear acciones urgentes para su rescate y mejoramiento. Los resultados poco a poco se van reflejando y esto demuestra la preocupación que el gobierno local ha tenido por el mejoramiento de este espacio. Por otra parte, el CENVI ha recibido peticiones de apoyo de organizaciones sociales de la ciudad central y de fundaciones privadas y grupos de personas interesadas en vivir y trabajar en el centro histórico para rescatar y revitalizar el patrimonio material y cultural de la ciudad.

En gran medida se ha podido notar en los trabajos que se siguen llevando a cabo, tales como la construcción de nuevos hoteles, que tienen la intención de atraer en gran escala a todos aquellos que tengan la posibilidad de visitar la ciudad de México y, que desde el primer momento sientan un cobijamiento placentero que este espacio les puede otorgar durante su estancia y tengan ganas de volver a visitar este y mas sitios de nuestra ciudad.

2.3 Participación de la iniciativa privada en el turismo.

Los modelos de intervención deben poner énfasis en el desarrollo de mecanismos de financiamiento mediante la aplicación de fondos públicos, nacionales e internacionales, fondos mixtos y comunales, así como la promoción de la inversión privada. En este contexto es necesaria la existencia de un compromiso que ayude a propiciar el uso del patrimonio revalorado, como fuente generadora de ingresos, que permitan el autofinanciamiento y la recuperación de las inversiones, garantizando su finalidad esencial que es la sustentabilidad social del contexto.

Podemos considerar de forma importante y trascendental, que una de las prioridades del gobierno local es consolidar el trabajo que se ha estado realizando en el primer cuadro del centro histórico, principalmente por parte del gobierno local, además con la participación de la iniciativa privada se trata de llevar a cabo ciertos proyectos que permitan atraer de forma muy importante al turismo, esto es, uno de los objetivos de la nueva imagen que se intenta proyectar, ya que tiene singular importancia y lógica para el beneficio de la sociedad en general. Este tipo de situaciones se han visto reflejadas básicamente los últimos cinco años y que además han tenido continuidad. Sin duda alguna todos estos factores nos permiten tener un panorama más amplio en cuestión de lo que pretende el actual gobierno y, que además es notable la relación en buenos términos que tiene con el sector privado, ya que sin la participación y apoyo de este sector los avances no

serían los mismos, o al menos no con la misma intensidad que se ha llevado hasta este momento.

Es preciso revisar cada aspecto del centro histórico, reforzarlo y, en lo fundamental, dar continuidad a las políticas de rescate del centro histórico que el gobierno e iniciativa privada emprendieron a partir de 1990 (cuando se creó el Patronato y el Fideicomiso del centro histórico) para estimular la preservación, restauración y valorización monumental. Es vital que las actividades del centro histórico (servicios, comercio y vivienda) cuenten con incentivos fiscales efectivos, para lo cual el gobierno federal debiera asumir sus responsabilidades.

“Es muy importante definir el papel del Centro Histórico no sólo del Distrito Federal, sino a escala metropolitana y del país. La liga de ciudades históricas, bajo la presión de los organismos financieros internacionales, considera al turismo como motor ordenador de desarrollo de los centros históricos, porque sus valores históricos y monumentales atraen visitantes, que precisan de servicios turísticos”. (Coulomb, p.215)

Reconocer que en la ciudad de México se rompieron las fórmulas de organización social que regían los procesos de poblamiento, articulando y equilibrando las relaciones entre sociedad y territorio, lo que nos movió de la ciudad de los palacios a la ciudad “donde nos tocó vivir” , sin sustituirlas por nuevas instituciones eficientes y congruentes con los tiempos que vivimos.

2.3.1 Aspectos positivos en la rehabilitación del Centro Histórico.

La preservación y revitalización del centro histórico, por la complejidad de su problemática, exige de una visión integral que lo interprete e inserte como parte del sistema urbano en su conjunto. Los modos de gestión en cambio, requieren de la consolidación de una autoridad autónoma dotada de todos los atributos y recursos para asegurar eficiencia y eficacia. En esta perspectiva los gobiernos, tanto local como federal, deben comprometerse a tomar las medidas necesarias para dotar a la ciudadanía de un marco jurídico que delimite responsabilidades y competencias y asegure la puesta en ejecución de mecanismos de gestión eficientes que incluyan la participación y concertación ciudadana. Establecer los patrones futuros de ocupación del territorio dentro de un marco megalopolitano, así como los elementos básicos de infraestructura y equipamiento para acondicionarla en el futuro.

El Fideicomiso del centro histórico intenta convencer a los propietarios sobre la convivencia y factibilidad de que vendan los segundos niveles de sus edificios para desarrollar vivienda, reservándose las plantas bajas para usos comerciales, lo que permite un subsidio cruzado y el rescate integral de los inmuebles.

Promociones como la mencionada conducirían sin duda a la gentrificación del centro histórico, cuestión que no da respuesta a los amplísimos contingentes de

pobres que lo habitan, hacinados en vecindades, que incluso obstaculizan su desarrollo.

La gentrificación está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan. Este proceso ha sido abordado como conceptos desde diversos puntos de vista y se han realizado estudios prácticos en numerosas ciudades, la mayoría de ellas pertenecientes a los llamados países desarrollados; entre las ciudades con más estudios dedicados destacan Londres, París y Nueva York.

Considerar la faceta social del centro histórico resulta imperativo. Sabemos que físicamente la pobreza extrema se encuentra en edificios abandonados, donde florecen la drogadicción, la prostitución y el comercio de armas donde el lumpen proletariado encontró su espacio para vivir. Acerca de la exclusión social, el centro histórico se ha convertido en el último espacio de sobrevivencia para muchos indigentes que provienen mayoritariamente de la provincia y de los municipios conurbados.

Este es otro factor que se tiene que considerar como un proceso de obstaculización, que además no le permite a los cambios realizados proyectarse como tal y que de alguna forma la ciudadanía siga conservando la imagen de

deterioro y descuido de este espacio que sin duda merece los mejores cuidados y al mismo tiempo los mejores resultados. Para rehabilitar y valorizar el centro histórico, por lo cual se requiere una mejor coordinación y concertación entre gobiernos y la sociedad organizada; es preciso también reorientar los programas de gobierno y asignarles recursos.

En lo que se refiere a la reorientación de los programas de gobierno, es imperativo priorizar las acciones por realizar en función de los objetivos que se adopten y de los recursos financieros de que se disponga, concentrando los esfuerzos en proyectos estratégicos o, en lugares visibles y en particular en espacios públicos, que son los que la gente reclama, evitando la atomización de la acción gubernamental en aras de una pretendida integralidad con programas que pretenden realizar algo de vivienda, un poco de desarrollo económico y algo de desarrollo social, como resultados que pasan desapercibidos.

2.3.2 Distribución de los recursos económicos en la rehabilitación del Centro Histórico.

En cuanto a los recursos, podrán provenir en importante medida de los propietarios, inversionistas y empresarios que han desarrollado sus actividades en el centro histórico, siempre y cuando los programas sean factibles, transparentes, controlables y perdurables en el tiempo. Los tres niveles de gobierno deben comprometer, racionalizar transparentar sus erogaciones en el centro histórico.

En el caso del Gobierno de la ciudad, será preciso que incremente y haga explícita su asignación de recursos al centro histórico, que podría tomar la forma de programas operativos anuales, lo que obligaría a evaluar y priorizar las acciones programadas.

La Estrategia Financiera propone instrumentos financieros operativos, un mecanismo jurídico-administrativo que garantice transparencia en el manejo de fondos tanto públicos como privados, la constitución de Fideicomisos para impulsar la actividad económica inmobiliaria, las inversiones públicas y privadas, además de la creación de un mecanismo de control para los recursos que genere el Sistema de Transferencia de Potencialidad exclusivo para el centro histórico.

El aporte, o la participación de uno de los más destacados empresarios de México Carlos Slim, puede ser en cierta forma un seguro de desempeño, no sólo por su trayectoria extraordinariamente exitosa, sino por su experiencia en otros proyectos urbanos que ofrecen antecedentes valiosos. La presencia de notables ex-funcionarios que a principios de los noventa emprendieron importantes esfuerzos por restaurar el centro histórico, fue algo también significativo.

La recuperación del centro histórico, de lograrse efectivamente, significará restablecer continuidad y equilibrio en la funcionalidad de la metrópoli, abrir nuevos ámbitos para la cultura e identidad, además de la convivencia colectiva, utilizar con mayor eficiencia la infraestructura existente, para ganarle los espacios físicos a la delincuencia y a la informalidad. Esto significará contener y revertir la problemática que degrada el tejido urbano en gran parte de los sectores centrales

de la ciudad, y que compete a sus habitantes a refugiarse en lugares suburbanos cada vez más lejanos e inaccesibles.

El reto principal es recuperar la habitabilidad del centro histórico, repoblándolo con habitantes y actividades que valoren económicamente su monumentalidad y que puedan pagar por ella. Esto conlleva asumir al menos tres tareas inevitables para cualquier iniciativa seria y eficaz. Una, es cierta dosis de gentrificación del centro histórico tal como lo muestran múltiples experiencias internacionales similares; negarlo sería demagógico. Cómo proceder en ello con prudencia política y justicia es algo muy complejo que debe discutirse, al igual que las maneras de promover la vivienda de alto nivel y de interés medio, además de financiar vivienda popular en una mezcla diversa que regenere el tejido socio-urbano, cultural y económico.

Como se ha ido mencionando, otro factor que resultaría apropiado sería el promover la reactivación económica con la participación de la iniciativa privada, sin duda alguna se está llevando a cabo y es cuestión de tiempo para que los dos sectores (el público y el privado) demuestren su capacidad y coordinación en la realización de estos proyectos, abriendo así un camino que se había cerrado, hablando en términos de conservación del patrimonio perdido. Poco a poco se avanza, generando confianza, simplificando trámites, otorgando estímulos fiscales y se ha logrado la convergencia de inversión pública y privada, para mejorar la infraestructura urbana.

El caso más representativo es la rehabilitación del Corredor Reforma-Centro Histórico, el cual demuestra el compromiso que se tiene y la responsabilidad que

se está asumiendo en cada uno de los espacios que requieren rehabilitación alguna y, además está contemplada en los programas que se tienen elaborados y tienen que llevarse a cabo durante este gobierno, o al menos que se tenga continuidad en lo que se esta haciendo.

“Por su parte, en lo que va de la administración, la iniciativa privada está desarrollando 195 proyectos de construcción y remodelación de inmuebles, con una inversión comprometida de 15 mil millones de pesos. En suma: por cada peso aportado por el gobierno, los empresarios están invirtiendo 24 pesos” (Fideicomiso del Centro Histórico).

Es aquí donde puede ser importante el aporte del sector privado, que básicamente esta integrado por Carlos Slim, otorgando todo lo necesario para que este tipo de proyectos se estén realizando hasta el momento, sin descartar que el apoyo es recíproco, ya que el gobierno local también lo condona y apoya en ciertos aspectos que tienen que ver con todas las propiedades con que cuenta dentro del primer cuadro de la ciudad de México y que en cierta forma se beneficiará doblemente.

De esta forma la iniciativa privada y los grupos organizados, en pos de sus legítimos intereses, invertirán en la ciudad; complementariamente garantizarán el cumplimiento de las obligaciones que conlleva el derecho de propiedad, en particular las que afectan los derechos de terceros o generan costos sociales que paga la comunidad en su conjunto.

2.3.3 Reflexión final.

El Programa Parcial concibe el centro histórico como un espacio que deberá estar sujeto a un permanente proceso de regeneración urbana y de desarrollo integral estructurado en etapas sucesivas y con metas programadas a corto, mediano y largo plazo.

Es por ello la importancia y el estudio de estos factores que determinan y dan origen a la plantación de dichos programas, configurando y estableciendo ciertas normas que permitan el desarrollo en los cambios que ha presentado el CHCM, considerando y teniendo como principales elementos los cambios que se han presentado durante la gestión perredista en el Distrito Federal, ya que el estudio se remonta principalmente a este periodo que comprende del año 1997 al 2005.

Al mismo tiempo el enfoque presentado y dado por el PRD (Partido de la Revolución Democrática) directamente en el centro histórico se ha generado a partir de la rehabilitación del mismo, considerando que el rescate por la centralidad de dicho espacio ha generado cierta incertidumbre en la sociedad, ya que esperan que estos cambios sean para beneficio de la sociedad en general y en cierta forma que se les considere en cada una de las decisiones que el gobierno local quiera emprender para el cuidado de este espacio.

A su vez, la ley establece que el programa general de desarrollo urbano contiene las directrices generales de desarrollo social, económico, político y cultural del

DF, por lo tanto determina la estrategia política, acciones y normas de ordenación del territorio del DF, así como las bases para expedir los programas delegacionales y parciales.

Ahora, este avance nos permitirá ligar y profundizar mas el estudio con el último capítulo, en donde el estudio mostrará los avances y perspectiva de la nueva imagen urbana que el gobierno del Distrito Federal ha impulsado a través de los trabajos realizados en diferentes puntos del CHCM, esto a su vez conducirá a la búsqueda de la integración de la sociedad en un sector que representa y es parte fundamental para el desarrollo de la economía nacional.

CAPITULO III

3. Una nueva imagen urbana.

La transformación de la imagen urbana en el CHCM necesita una diversidad de instrumentos que ayuden a un cambio urbano tanto en la planeación, organización e implementación en políticas urbanas, así como en la forma de gestionar el espacio social, que ayuden a embellecer las edificaciones, parques, pasillos, explanadas, calles y avenidas; esto con el objetivo de impulsar una nueva imagen urbana, por el actual gobierno capitalino, si bien los programas de rehabilitación urbana están enfocados a la compostura de la imagen tanto en edificaciones como en calles y avenidas creemos que dentro de las políticas urbanas deben impulsar a que la participación de la ciudadanía se vea involucrada en los proyectos urbano–sociales, donde se ofrezca a la sociedad un nuevo proyecto de ciudad, a través de la imagen .

Dicha integración de la sociedad debe ayudar a la evolución del centro histórico en cuanto a su imagen, donde la intervención del gobierno debe ser la de formular políticas y proyectos que a su vez sean subsidiados por la iniciativa privada y apoyados por instituciones gubernamentales, es decir; que tanto la iniciativa privada como el comercio establecido, dependencias bancarias y la empresa turística trabajen de común acuerdo para que la rehabilitación de la imagen urbana sea de un modo positivo, sin olvidar que la integración es el punto clave para que dicha revitalización urbana se lleve a cabo, sin embargo no se debe olvidar que la integración no solo es con el objetivo de rehabilitar la imagen urbana sino de la conservación de este trabajo urbano, para que el proyecto de centro

histórico sea completamente integrado al contexto global. A continuación se analizarán los sectores sociales y su integración en la imagen urbana además de los objetivos del actual gobierno con los programas de desarrollo urbano en el CHCM.

3.1 Estrategias para la rehabilitación del Centro Histórico.

Una imagen, una estructura urbana puede ser el rescate de la diversidad socioespacial de los barrios que hoy la forman (San Pablo Zoquipa, San Sebastián Atzacolco, Santa María Cuepopan y San Juan Moyotla) y la vinculación con lo que hoy conocemos como el primer cuadro, así como la articulación espacial mediante el mejoramiento del sistema de vialidad y transporte dentro del centro histórico y la creación de varios corredores urbanos de uso predominante peatonal definidos estratégicamente a partir de plazas y jardines públicos, deberemos entonces entender al centro histórico de una manera integral. Es en ese sentido que la integración y la articulación socioespacial que los barrios antiguos de la zona deberían apoyarse sobre un proceso de apropiación social y de rescate que espacios abiertos, en particular de las plazas que constituyen este espacio social.

Por otra parte deberían extenderse hacia los barrios ya mencionados las acciones de conservación del patrimonio y el desarrollo de las actividades socioeconómicas que hasta ahora han hegemonizado el primer cuadro y el

corredor financiero. Para lograr esta tarea se debe tener como objetivo primordial reconstruir de una manera democrática una nueva centralidad, el rescate de su estructura socioespacial, la preservación y conservación del patrimonio histórico-urbano, la rehabilitación habitacional y el fortalecimiento económico para lograr que la rehabilitación y conservación forme y adapte una nueva centralidad socioespacial.

3.1.1 La integración del sector privado a la imagen urbana.

Para explicar esta parte se comprenderá al sector privado como lo que hoy conocemos, la industria del comercio y servicios públicos ubicados en el primer cuadro de la ciudad, cabe mencionar que la integración de este grupo social en la imagen urbana está basada en el decreto gubernamental de 1972 como antecedente de salvaguarda y proteger el centro histórico.

El gobierno obliga al propietario del inmueble a tenerlo en buen estado físico, ya que son edificios catalogados Sin embargo, en 1990 con la creación del Fideicomiso del centro histórico, el cual tiene la tarea, de rehabilitar este espacio urbano y cuyo patronato era una asociación civil que contaba con la participación de importantes empresarios y personalidades como: Carlos Slim presidente del grupo CARSO y dueño de TELMEX , así como el periodista Jacobo Zabludowski, además del regente de la ciudad Manuel Camacho Solís, quienes aportaron el financiamiento y crearon un fideicomiso privado. Así BANAMEX reconstruye

varios edificios que le pertenecen, donde esta institución reconstruyó su arquitectura y obras con su propia lógica y política urbana, donde en su primer momento tenía la tarea del cuidado de edificios y monumentos.

Mientras el comercio trataba de dar un acondicionamiento de locales en las plantas bajas aquí que el Fideicomiso del centro histórico interviene a nivel de inmuebles, a los pisos o plantas altas se les da una función como bodegas, departamentos o simplemente quedan vacíos, el problema sigue siendo la forma de gestionar, en cuanto a la administración que el patronato ofrecía a los dueños de dichos inmuebles para su conservación.

Sin embargo, el objetivo principal del gobierno a partir del año 2000 fue el impulsar la rehabilitación del centro histórico, el cual guarda un fuerte contenido simbólico, lo cual permite traer inversión privada y pública. Incluso se persigue atraer a habitantes de un nivel socioeconómico más alto, por lo que el gobierno al ver las grandes deficiencias que tenía el antiguo fideicomiso como patronato de asociación civil lo constituye con una institución gubernamental que a su vez le otorga cierta dependencia para que actúe bajo las normas de jurisdicción. Así en febrero del año 2000 se crea el Fideicomiso del centro histórico, el cual vigila y proyecta diversos programas para la restauración de aquellas edificaciones que guardan un nivel de identidad en cuanto a la cultura nacional. Este sistema de financiamiento trata además de rehabilitar este espacio social, cuya tarea primordial es el mantenimiento de la zona ya rehabilitada, lo cual genera un problema en la rehabilitación del perímetro histórico.

Asimismo, con el problema del mantenimiento existe el temor de hacer de este espacio social un centro histórico privatizado, el cual tiene una diversidad de variable en cuanto a problemas histórico-social:

- a) El cambio del espacio social urbano ante la privatización en gran medida esta reflejado en los inmuebles e instituciones, por lo que no se podría decir que hay un privatización en el sentido de que existen empresas que se están haciendo cargo de la rehabilitación, pero no de su mantenimiento.
- b) La idea de reconstruir departamentos que logren atraer a una clase media alta económicamente hablando, que está derivando en la formación de zonas exclusivas dentro de esta gran urbe y que al mismo tiempo la incorpore a la dinámica social local; este proceso guarda cierta privatización, el problema es como atraer a las clases altas y medias, todavía son muy inciertas por el fenómeno de inseguridad, viabilidad y confortabilidad, lo cual no existe en el modelo del centro histórico.
- c) Podría darse una privatización en el uso del suelo en cuanto al espacio social, sí sólo se logra controlar la afluencia vehicular, lo cual trataría de mantener con cierta fluidez calles, avenidas y callejones libres de la actividad informal, de vehículos estacionados de transporte de carga, aquí solo se lograría una gran inconformidad pública, sin embargo esta

medida se puede llegar a controlar y evitar que la depredación de edificaciones y monumentos con un gran significado cultural.

- d) La implementación del reglamento de tránsito, haría de éste espacio social una zona cerrada.

Sin embargo no hay que olvidar que el cambio de hábitos sociales sobre el espacio urbano es y será por largo tiempo el cinturón de resistencia al cambio de la imagen urbana, puesto que los malos hábitos como el uso excesivo de vehículos, la actividad informal entre otros problemas representa y forma un gran tope en la transformación de la imagen urbana en general, en cambio si estos problemas se solucionaran podrían dar un giro al centro histórico de la ciudad de México, por ello es que no existe una privatización del espacio social.

“La solución estaría en el hábito de cambios, la creación de un cinturón de estacionamientos alrededor del perímetro histórico y en el impulso del transporte público como el trolebús, los bici-taxis, el cumplimiento del reglamento de tránsito y vialidad además de reestablecer las actividades de la economía informal en plantas comerciales, lo cual ayudará a establecer un padrón de estos comerciantes, los cuales deberían pagar impuestos como el arrendamiento, la luz y el agua; ya que son una gran mancha en la imagen urbana, así la integración del sector privado, tiene varios perfiles, lo que hace que dicha integración urbana se vea en un paisaje problemático o caótico,

donde la privatización sobre el espacio social puede ser imposible más no así en cuanto a la privatización de edificaciones que ayudan y consideran demasiado sobre la disfuncionalidad de las actividades socio–económicas”.
(René Coulomb).⁷

3.1.2 La integración del sector público.

La integración de este sector puede ser el más conflictivo por la diversidad de actividades que encierra este espacio social, ya que la dinámica social hace que el individuo no este apto para la era de los grandes proyectos y la nueva forma de habitar en CHCM.

La participación del estado y el sector privado sobre el desarrollo urbano del CHCM hace que la integración de la sociedad sea muy difícil, por algunos patrones de comportamiento y su calidad de vida. Esto es por que la dinámica social ha hecho o formulado cierto comportamiento esto por necesidad de las actividades que encierra el centro histórico.

Se debería analizar la forma de integración social a la nueva imagen urbana, por medio de políticas urbanas y el factor convencimiento por parte del gobierno hacia la ciudadanía, donde todos los sectores sociales serán beneficiados con ésta nueva imagen, que representen seguridad, higiene y fácil acceso. Con estos

⁷ Entrevista realizada al Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005, México. DF.

factores el gobierno mostrará que la ciudad en general es un espacio urbano que ha mejorado la calidad de vida en los capitalinos. Así el estereotipo de habitad residencial, podría transformarse en una búsqueda de calidad de vida.

Sin embargo la integración o conformación de las actividades sociales del centro de ésta megalópolis está construido a partir de una articulación política y cultural ligada a la modernidad actual. Por lo que dicho sistema esta construido por el nuevo orden, según Álvarez:

“hoy los centros históricos se construyen como territorios que contienen los eslabones de una relación conmutativa con el mundo al tratar de transitar por un nuevo tipo de socialización bajada en una nueva concepción de espacio, donde partes desintegradas son siempre nuevas y cada vez menos sorprendentes. Así el lugar físico donde las partes del espacio fragmentado componen mega-espacios locales y globales al mismo tiempo, en éste no-lugar fluyen formas fantásticas del capital”.(Álvarez, 2000. p. 19)

Pero la pregunta no es sobre la integración del individuo en el espacio, sino la nueva forma de adaptarse al contexto local buscando una nueva forma de comportamiento ante la preservación y conservación de una zona con cierto patrimonio histórico. La integración o adaptación social a una nueva imagen debe ser por medio de una tarea pedagógica de formación de valores que ayuden a la preservación del mismo espacio.

3.1.3 El gobierno del Distrito Federal en el rescate del Centro Histórico.

La tarea del gobierno por la preservación del centro histórico es muy difícil, ya que debe buscar la forma que asegure la participación de la sociedad civil, donde

la crisis de la producción entre el estado y la sociedad, es una respuesta de los problemas de la metropolización, caracterizada por la disfuncionalidad urbana permanente, con la tendencia de su agravamiento. La solución se encuentra en la necesaria transformación urbana del espacio social que a su vez determine la integración social y el apoyo del gobierno.

La problemática existente entre la sociedad y el gobierno se ven reflejados en el centro histórico por la lucha del espacio social donde la ausencia de un desarrollo social y urbano hacen que la relación entre la sociedad y metropolización no esté sustentada en dicho desarrollo. Por lo que se plantea la necesidad de una instancia legal y legítima que racionalice y organice las relaciones sociales y de producción sobre el territorio urbano debidamente, con una reordenación que permita la creación y distribución de los espacios, así bajo el binomio sociedad-territorio, se debe formular una integración mutua sobre el desarrollo urbano que permita y fomente la preservación de los espacios construidos y abiertos como testimonios de la historia y el patrimonio cultural en el CHCM.

Se podría mencionar que en los planes de desarrollo urbano propuestos para el centro histórico, deben alentar a que la actividad económica financiera y comercial no sean excluyentes. Puesto que con el paso del tiempo se ha podido observar que la comunidad que aún habita en este espacio social no participa en la toma de decisiones sobre el área del centro histórico, tampoco intervienen organismos oficiales y de la sociedad civil.

El insuficiente poder jurídico, político y social, hace aun más difícil la preservación y el reordenamiento de los espacios del centro histórico, ya que no se han logrado en su totalidad resguardar y defender el patrimonio arquitectónico e histórico a pesar de los decretos, leyes, reglamentos y la creación de instituciones que intentan la reconstrucción de un espacio cultural, aquí la forma de integración gubernamental debería ser unida a la integración de la sociedad civil recreando una identidad en un principio subyacente y fundamental entre la sociedad y lo urbano la deficiencia de esta relación está reflejado en el proceso de la reconstrucción a lo largo de las últimas décadas y expuesto en el escenario del centro histórico.

En esa magnitud se debe acudir al rescate, defensa y preservación del patrimonio espacio-territorial de la ciudad, por lo que las políticas urbanas no deben olvidar que el comercio inició con la depredación del centro histórico, desde la planta baja de las edificaciones con el encortinamiento del comercio en toda el área; luego siguió el sector industrial, agregando nuevas construcciones fuera del contexto del patrimonio histórico y cultural.

Una estrategia para integrar a la sociedad por parte del gobierno son los programas de desarrollo urbano en el centro histórico, que pueden provenir de un impulso a la economía del sector terciario y programas sociales. Los programas de rehabilitación de la zona del centro histórico pueden ser de mayor trascendencia ya que podrían anular el ambulante en un buen porcentaje, puesto que en el sector comercio está basada la economía de esta zona.

3.1.4 La integración económica, base del cambio en la imagen urbana.

Uno de los objetivos del gobierno de la ciudad de México es reactivar los diversos sectores económicos que fluyen sobre este espacio urbano, por ello el empeño de conservar la calidad integral del centro histórico, donde la actualización de instrumentos para conservar a este espacio urbano van dirigidos al impulso del turismo, el comercio y la vivienda, sin embargo ésta ciudad caótica enfrenta a la inoperancia de la sociedad civil como obstáculo para que haya un cambio substancial e integrado al contexto globalizador del mundo actual.

Sin embargo los programas en el proceso integral de recuperación han sido planes que han carecido de concertación de los diversos sectores que intervienen en él. Es decir, que la falta de integridad de las autoridades, asamblea de representantes, asociaciones de vecinos, inversionistas y sociedad civil carecen de información. Sólo de esta manera se podrían realizar los diversos programas y verificar si se ajustan o no a los lineamientos de una visión integral para el centro histórico, previamente acordada. entre los sectores involucrados.

También hay que revisar la normatividad donde se decreta o establece al centro histórico como zona de monumentos que el INAH daría a conocer, de acuerdo con la ley de 1980, el cual señala cuales son las condiciones que deben estar sujetas las obras que se realicen en este perímetro. La inexistencia de dichas normas han dado lugar a muchas fricciones y opiniones contradictorias, entre las

distintas instituciones encargadas de rehabilitar esta zona de monumentos y edificaciones históricas, ya que la falta de reacciones político-administrativas, genera una problemática en la gestión sobre el espacio social.

Así la problemática y el objetivo de la estructura urbano-económica crean una diversidad de elementos los cuales van al impulso, adaptación e integración del sector turismo con la diversidad de proyectos sobre los usos del suelo que son concentrados y forman una zona homogénea como la conformación de una zona turística-cultural, la cual está delimitada. Por lo mismo segrega social y urbanamente a la sociedad civil. Esto con el fin de impulsar una imagen cultural e histórica al visitante. Los proyectos sobre la imagen urbana se han implementado particularmente más en el corredor turístico Alameda-Centro Histórico.

La arquitectura es una premisa a la adaptación en su entorno social, es decir, que a través de ella se impulsen otros sectores sociales, ya que la arquitectura encierra una esencia de embellecimiento urbano, el cual delimita su territorio y enfatiza monumentos ya establecidos, lo cual se da una imagen simbólica, los espacios y edificios públicos han sido importantes y considerables para la sociedad, asimismo los espacios privados, el equipamiento complementa a la vivienda y forman parte de la colectividad con los distintos usos del suelo que no siempre son apropiados para una zona turística, sin embargo, las autoridades buscan una rentabilidad sana para que las dotaciones en espacios libres sean las preferibles, la cual permita una valoración alta en el culto moderno de ciudad histórica, donde los monumentos y el tejido urbano den una tipología residencial

en un conjunto patrimonial edificado que a su vez sea integral y permita una modernización global. En cuanto a la redistribución espacial se espera que sea parcial para su renovación y de tipo ambiental, esto conformaría un centro histórico basado en la economía de un mundo globalizado actual.

3.2 Estrategias para el impulso de la economía en el Centro Histórico.

El tema de desarrollo económico relacionado con el turismo es muy importante, el cual, según se afirma a escala internacional, es la salvación de los centros históricos. Una parte mayoritaria de la población se ocupa en la boyante economía del centro histórico, sobre todo en el comercio, y una buena parte se encuentra subempleada, en el ambulante y en actividades ilegales.

Además no se cuenta con los instrumentos para incidir en la problemática del centro histórico. Existe, al mismo tiempo, falta de coordinación al interior del gobierno local y superposición de un cúmulo de organismos gubernamentales que tienen que ver con el centro histórico, sin que los interlocutores de la sociedad civil sepan exactamente quién gobierna ese espacio.

Es preciso que el centro histórico disponga de una asignación de recursos propia. De no ser así, los proyectos por realizar seguirán dependiendo de recursos provenientes de las secretarías de obras públicas, de desarrollo urbano y vivienda o de la delegación, lo que dificulta al Fideicomiso impulsarlos. El centro histórico,

en consecuencia, requiere una base económica de generación de actividades productivas para la ciudad, análoga a la que demanda el país en su conjunto. Con ello resolvería un problema social, relacionado con la población de bajos recursos que habita, trabaja y concurre a este lugar.

En cuanto a los recursos, podrán provenir en importante medida de los propietarios, inversionistas y empresas que han desarrollado sus actividades en el centro histórico, siempre y cuando los programas sean factibles, transparentes, controlables y perdurables en el tiempo.

3.2.1 Desarrollo económico en el Centro Histórico.

Es muy importante mencionar las propuestas de líneas estratégicas para la regeneración y rescate del centro histórico por la importancia que este tiene para la economía de nuestra ciudad, ya que se genera por un lado como el centro de abasto y de consumo dentro de la metrópoli, dada la presencia que tiene el comercio dentro de la zona que constituye un elemento de atracción importante debido a la gran cantidad de población flotante que acude a realizar sus compras por la opción que tiene de comprar ya sea al menudeo o al mayoreo. Por otro lado es relevante la economía que se genera a través de la actividad turística pues en el centro histórico confluyen diversos elementos de atractivo turístico, pues el área donde se fundó la ciudad y concentra los sitios históricos de mayor valor.

La economía del centro histórico ha sufrido una transformación durante las últimas décadas que derivó en la pérdida de la mayoría de las actividades del sector de la industria y el incremento en la participación de las actividades de los sectores del comercio y los servicios. Dicha transformación conlleva dos procesos que marcan la pauta de la problemática económica de la zona en la actualidad.

Por un lado, se registran altos grados de especialización de algunas calles y micro zonas, donde se destaca el comercio al mayoreo de productos no alimenticios, el turismo y los servicios profesionales y financieros, y algunas ramas de la industria manufacturera. Estas actividades han logrado insertarse en los mercados nacionales y regionales de manera significativa y muestran elevados patrones de competitividad por razones que varían según la actividad de que se trate.

En el caso del comercio y los servicios, las unidades económicas de tamaño "micro" en el centro histórico han cobrado particular importancia, registrando mayores niveles de productividad que las unidades del mismo tamaño ubicadas en el conjunto del Distrito Federal. Sin embargo, la considerable subutilización de muchos inmuebles es un indicador que el centro histórico no alcanza a realizar plenamente su potencial económico.

Los efectos negativos de las políticas económicas aplicadas durante las dos últimas décadas, así como la devastación que sufrió el centro por los terremotos de 1985, han contribuido al crecimiento de las actividades del sector informal, y particularmente el comercio en la vía pública.

La PEA del centro histórico presenta un muy alto índice de terciarización (78%), junto con altos niveles de desempleo y subempleo. Según las fuentes, entre el 57% y el 69% de la PEA residente percibe ingresos inferiores a dos veces el salario mínimo.

En algunas zonas tienden a generalizarse niveles alarmantes de pobreza extrema y exclusión. De hecho, estas zonas se están convirtiendo en el último espacio de sobrevivencia para miles de individuos y hogares, dentro de la Metrópoli (niños de la calle, sexoservidoras, indigentes). Una preocupación principal del Plan General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal aprobado en su segunda versión en 1980, es incrementar la participación de los sectores económicos ya presentes en el centro, y fomentar el desarrollo de nuevas actividades, particularmente en las unidades micro del sector servicios y el turismo.

3.2.2 La estrategia económica.

Esta se tradujo en un fuerte crecimiento demográfico y con un dinámico proceso de metropolización en que intervinieron diversos procesos: los cambios del uso de suelo en las áreas centrales y la consecuente salida de población de estas zonas. Paralelamente, la redistribución de esta población en otras áreas de la ciudad, por un lado, la densificación de sus zonas intermedias y por otro, el asentamiento de grandes contingentes en los municipios conurbados del Estado de México por

medio de una forma de urbanización expansiva y periférica, cuya característica fundamental fue su irregularidad.

Estos procesos de expansión física, densificación y expulsión de población de las zonas céntricas, a lo largo de varias décadas han estructurado el espacio urbano, pues se encuentran vinculadas en forma estrecha con las modalidades en que se ha producido la vivienda en la ZMCM y en los que han intervenido dos factores fundamentales: la forma de operación del mercado del suelo y la política urbana.

Todo parece indicar que en la década de los ochenta, caracterizada por una fuerte crisis económica (privatización de la banca y constantes devaluaciones de nuestro peso en relación al dólar), se generaron importantes cambios (el desarrollo del STCM, la creación de los ejes viales, el drenaje profundo y los sismos de 1985) en la dinámica de la metrópoli y sobre todo en el centro histórico.

3.3 El turismo dentro del Centro Histórico.

El centro histórico cuenta con un gran número de recursos turísticos, pues comprende al área predominantemente histórica dentro de nuestra ciudad, conteniendo un número considerable de: museos (42) que representan 40% de los existentes en la capital, aproximadamente 1500 edificios catalogados como monumentos con valor histórico, además de encontrarse la zona arqueológica del Templo Mayor, la Plaza de la Constitución (Zócalo), el parque Alameda, así como

un número importante de pequeñas plazas. Cuenta también con un número importante de servicios turísticos, podemos destacar que casi la tercera parte de la hotelería de la capital se encuentra concentrada en una sola delegación, y de esa cantidad, la mitad se encuentra en el centro histórico, reuniendo un total de 12 mil habitaciones. Aproximadamente también cuenta con 130 restaurantes, incluyendo bares y cantinas.

En los últimos 20 años el centro histórico se ha consolidado como un eje turístico, ya que ocho de cada 10 personas que visitan la ciudad durante su estancia realizan alguna visita o recorrido al centro histórico, cifra relevante si se considera que al año la ciudad de México recibe ocho millones de visitantes.

La mayor parte de los recursos turísticos referidos se concentran en el corredor turístico y cultural, mismo que necesita una mayor difusión y promoción entre los visitantes del interior del país y extranjeros, pues consideramos que la actual es insuficiente.

Otro gran desafío de extremo complejo es el reordenamiento del comercio en la vía pública. Lograrlo es un condicionante para la consecución de otros objetivos que conciernen al desarrollo de la vivienda, al rescate de los espacios abiertos y la inversión en actividades turísticas, así como la reducción de los niveles de inseguridad y congestión de la vialidad.

3.3.1 Fomento a la inversión del patrimonio histórico.

En este punto destacaremos la importancia que tiene realizar acciones que fomenten las actividades económicas con el fin de reactivar la utilización de edificios que hoy son considerados como patrimoniales para aprovecharlos de una manera racional en actividades que generen recursos para el centro histórico. Ejemplo de esto lo tenemos en la plaza de Santo Domingo, con un proyecto de implantación de servicios turísticos en los portales de los Evangelistas, donde se pretende mejorar la imagen urbana a través de restaurantes, galerías de arte, etc. Este proyecto lo llevo a cabo el Fideicomiso del CHCM, al cual dirige el Dr. René Coulomb.

3.3.2 Mejoramiento y diversificación de la infraestructura hotelera.

En este apartado pensamos que es necesario el impulso de microempresas que apoyen todos los servicios turísticos, como son: restaurantes, bares, cines, teatros, galerías de arte, museos y cafés, entre otros. Además de realizar junto con la Secretaría de Turismo y las organizaciones no gubernamentales un estudio sobre el turismo en el centro histórico que tenga como uno de sus resultados una campaña permanente de difusión de toda la oferta turística, cultural y comercial que permita el desarrollo de las actividades económicas dentro del centro histórico.

Vale la pena mencionar que a lo largo de esta investigación algunas de las propuestas aquí señaladas ya se han puesto en marcha por el gobierno del DF y que no podrían ser posibles sin una participación decidida y comprometida de la ciudadanía, que de alguna manera se ha involucrado en el desarrollo del CHCM.

3.3.3 El deterioro de la imagen urbana del Centro Histórico.

El deterioro del centro histórico está, por otra parte, fuertemente vinculado con una importante transformación de su economía. La salida del área de importantes actividades económicas (fábricas de ropa, y el mercado al mayoreo de La Merced), además de provocar el abandono de muchos inmuebles, ha generado una pérdida significativa de empleo, que no ha sido reemplazado por nuevas actividades. Por otra parte, las crisis económicas han convertido el centro histórico en el último espacio de sobrevivencia de los grupos más vulnerables de la sociedad capitalina (indígenas, indigentes y minusválidos, madres solteras, niños de la calle, personas de la tercera edad, etc.). Estos grupos ocupan los edificios insalubres y de alto riesgo de la zona y alimentan el amplio contingente de la economía informal que invade diariamente las calles y las plazas del centro histórico.

La degradación de los espacios públicos, el deterioro de los inmuebles por su antigüedad y la casi nula inversión de los propietarios, la drástica disminución de la oferta de vivienda en renta, la sustitución de las viviendas por comercios,

bodegas y oficinas , así como los sismos de 1985, han generado un agudo proceso de despoblamiento.

Debe añadirse a esta problemática, otros aspectos al momento de definir los instrumentos para la acción, los importantes déficits en materia de gobernabilidad. En primer término, El centro histórico sufre la intervención desarticulada de más de 20 instituciones locales o federales de gobierno. La falta de congruencia y unidad de acción gubernamental dificulta la gestión de los más elementales aspectos de orden urbano y convivencia social. En segundo lugar, la gestión pública padece de graves déficits en materia de regulación y conciliación de los distintos intereses opuestos (comerciantes establecidos, comerciantes ambulantes, población residente, población flotante, propietarios, inquilinos, etc.) y está todavía fuertemente condicionada por la permanencia de una cultura clientelista y corporativa fuertemente internalizada por las estructuras sociales y de gobierno.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación nos surgieron varias preguntas, como ¿cuáles son los principales problemas urbanos?, ¿por qué se ha despoblado el centro histórico en las dos últimas décadas del siglo XX?

El conocer elementos que han incidido en la dinámica social del espacio urbano, es una tarea que no tiene fin, sin embargo, a través de esta investigación hemos detectado una serie de variables sociales que han influido en los diferentes procesos y momentos que se han relacionado y conformado a esta metrópoli mexicana.

Al partir de la idea central de que la dinámica social en una ciudad reviste múltiples dimensiones, pues es producto del espacio físico heredado, en constante transformación, entonces la forma en la que se organiza la ciudad es resultado de la combinación de los fenómenos económicos, sociales y políticos en diferentes momentos determinados. La dinámica de un centro metropolitano tan importante como el centro histórico de la ciudad de México, la intervención de la diversidad de actores sociales que tienen intereses muy particulares y a veces opuestos sobre el espacio físico, hace de esta zona un espacio en constante conflicto.

La forma en que se organiza el centro histórico es especial, donde el uso de suelo urbano ha tenido un papel fundamental al constituirse como soporte de la relaciones sociales, debido a que es objeto fundamental de diversas transacciones mercantiles, de este modo es incontrolable y por ello el proceso expansivo de la periferia es resultado de la especulación que existe entre el mercado, el precio del uso de suelo y el sector inmobiliario. Otro sector que necesita de un trabajo constante es el transporte, que constituye un elemento importante en la estructura de modelo de ciudad que se busca impulsar.

Si bien, el proyecto de ciudad histórica se ha impulsado a partir de status como patrimonio cultural de la humanidad, los diversos factores y actores han influido en las políticas urbanas, ya que la diversidad de intereses sobre el espacio físico son considerables. A pesar de los cambios, el centro histórico sigue y seguirá siendo un espacio comercial y es que no hay que olvidar que la economía impulsa el desarrollo urbano, sin embargo la economía formal disputará el espacio físico con el sector informal que allí se presenta. La tarea de los programas para la rehabilitación o rescate del espacio social, es unir a los diversos sectores sociales en una visión integral del centro histórico.

La pregunta es ¿cómo integrar a los diversos sectores sociales sobre el espacio físico? Creemos que dicha integración es imposible por la diversidad de intereses encontrados, donde la diversidad de visitantes crean y adaptan el uso del espacio físico de acuerdo a sus propios intereses. Por ello se comprende que la integración social es clave para este análisis.

Sin embargo cabe apuntar que los programas parciales no tienen contemplada la integración social, sólo son proyectos de rehabilitación física de calles, monumentos y edificaciones sobre determinada zona. Como lo es el perímetro "A", a sabiendas que el perímetro histórico comprende, más de las 45 manzanas que comprende esta zona. Si bien los programas de rehabilitación en el centro histórico fueron impulsados en forma continua desde la llegada del partido de oposición (PRD), y aún mas por Andrés Manuel López Obrador, quien fue sustituido por Alejandro Encinas, como Jefe de Gobierno del DF, a partir de Agosto de 2005.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Mora, Alfonso, *Ciudad, territorio y patrimonio*, Universidad Iberoamericana, Puebla, México, 2000.

Barros Valero, Cristina, *Centro Histórico: ayer, hoy y mañana*, INAH/Departamento del Distrito Federal, México, 1997.

Benitez, Fernando, *Historia de la ciudad de México*, Salvat, México, 1987.

Cantú Chapa, Rubén, *Centro Histórico de la ciudad de México, medio ambiente socio-urbano*, IPN, México, 2000.

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1977.

_____, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, México, 1971.

Coulomb René y Duhau, Emilio, (compiladores), *La ciudad y sus actores-conflictos y estrategias socioespaciales frente a las transformaciones de los centros urbanos*, UAM/IFAL, México, 1988.

Coulomb Bosc, René, *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*, UAM Azcapotzalco, México, 1993.

Duhau, Emilio, *Habitat popular y política urbana*, Porrúa, México, 1998.

GDF, *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnóstico*, México, Noviembre del 2000.

Gallino, Luciano, Diccionario de sociología, S-XXI, México, 1995.

Monnet Jerome y Rodríguez Aviñoa, Pastora, Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México, DDF, CEMCA, México, 1995.

Peniche Camacho, Luis, El Centro Histórico de la ciudad de México, UAM Xochimilco, México, 2004.

Terán B., Antonio, En el material didáctico del Seminario: Metodología de investigación de centros históricos, UNAM, México, 1996.

Ziccardi, Alicia, Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, México, 2004.

HEMEROGRAFÍA

Fausto Brito, Adriana, *“De las reservas territoriales a la gestión del uso de suelo”*, Ciudades, RNIU, Núm. 44, México, 2000.

Mercado Moraga, Ángel *“Programas parciales de desarrollo urbano”*, Ciudades, RNIU, Núm. 53, México, 2002.

Vargas González, Pablo, *“Procesos electorales, alternancia y participación ciudadana”*, Ciudades, RNIU, Núm. 61, México, 2004.

DDF, *“Gaceta Oficial del Distrito Federal”*, Núm. 103-Bis, 31 de Diciembre del 2003.

ENTREVISTAS REALIZADAS

Dr. René Coulomb Bosc, 14 de Marzo del 2005, México, DF.

Dr. Emilio Duhau, 21 de Febrero del 2005, México, DF.

Lic. Alfonso Martínez Córdoba, Fideicomiso del Centro Histórico de la ciudad de México, 28 de Marzo del 2005, México, DF.

INTERNET

www.pcentrohistorico.cjb.net/

www.cenvi.org.mx

www.centrohistorico.df.gob.mx

www.cyp.org.mx

Glosario

Gentrificación: está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que los ocupan.

Integración social: estado variable de una sociedad; o bien de un sistema social, de un grupo u otra colectividad caracterizada por la tendencia y disponibilidad constantes de la gran mayoría de individuos que la componen a coordinar, regular y eficazmente a sus propias acciones sociales, con las de los demás en diversos niveles de la estructura.

Lumpenproletariado: estrato social formado por individuos ocupados, en forma sumamente irregular y precaria, es trabajos de ínfimo orden, y que por consiguiente tienen ingresos muy bajos e inciertos, en promedio visiblemente por debajo de la línea de la población.

Metrópoli: ciudad grande y principal, rodeada por lo regular de comunidades urbanas contiguas o cercanas que dependen más o menos, económica y socialmente, de la metrópoli.

Metropolización: la metropolización es una noción forjada por extensión del término "metrópoli" (etimológicamente, ciudad-madre) para designar a un proceso de transformación cualitativa, a la vez funcional y morfológico, de las ciudades muy grandes.

Participación ciudadana: el hecho de que determinados seres conscientes forman parte en la interacción social. El concepto se refiere, de ordinario, a la participación humana consciente. Puede referirse a los grupos utilitarios o a los grupos de simpatía y afectivos.

Pluralidad: las elecciones de mayoría relativa, enfrentan al votante con una elección directa entre un grupo de candidatos dentro de una demarcación geográfica. Como resultado de esto, los educadores encontrarán muy útil formular preguntas directas. Sin embargo, tendrán más dificultad para ayudar a la gente a

entender la relación entre su elección y el desempeño de la asamblea elegida, la posibilidad de elegir a un candidato perdedor y, por ende, el sentimiento de no sentirse representados, al igual que la forma en que los resultados de las diferentes jurisdicciones afectan el resultado final.

Regeneración: renacimiento espiritual, conversión, tránsito a un nuevo foco dentro de la personalidad.

Socialización: mecanismo por el cual una comunidad enseña a descubrir a sus nuevos integrantes, las normas, los valores y las creencias que ellos mismos guardan en lo más profundo de su ser, como signo de su individualidad, y que invariablemente coinciden con las normas, valores y creencias que profesa la comunidad en que habitan. Cuando por algún extraño accidente el aprendiz no logra descubrir tales correspondencias, entran en funcionamiento otros mecanismos que le enseñan la conveniencia de seguir buscando. En la literatura sociológica se denominan control social.

Sociedad: agregado más o menos caótico de seres humanos, convencidos que forman parte de una agrupación natural de personas, una unidad distinta de cada cual de sus miembros, para cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o algunos de los fines de la vida. Se diferencia de una comunidad ya que en esta última sus integrantes, además de compartir aquella creencia, consideran que eso es bueno.

Urbanización: en el lenguaje de la sociología contemporánea urbanización significa la tendencial concentración de la población de una sociedad en sus ciudades, especialmente en las más grandes, a causa de los flujos migratorios procedentes de los campos y de los pueblos rurales.

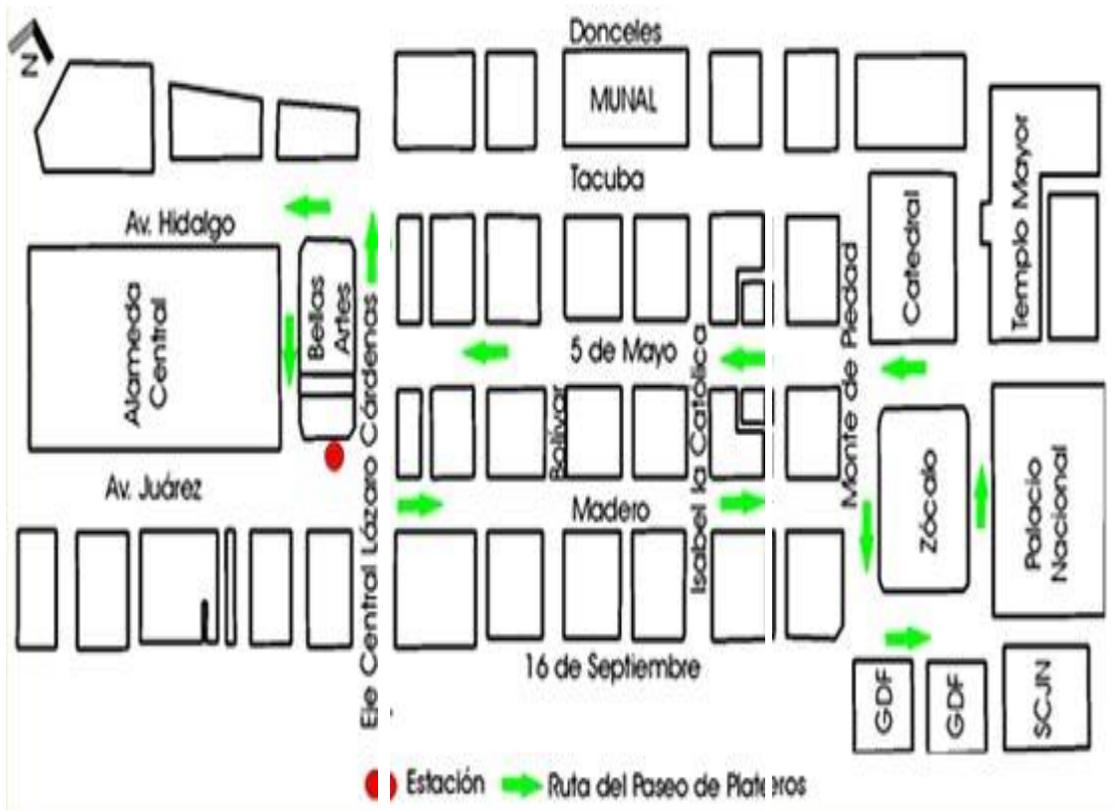
Zona urbana: área de la ciudad caracterizada por un fenómeno determinado: negocios, fábricas, residencias, inmigración, riqueza, pobreza, delito.

Zonificación: acción y efecto de dividir en zonas un área urbana o rural para facilitar la realización de determinados fines políticos, administrativos o de otra clase. Cf. división en zonas.

Fuente: Gallino, Luciano, Diccionario de sociología, S-XXI, México, 1995.

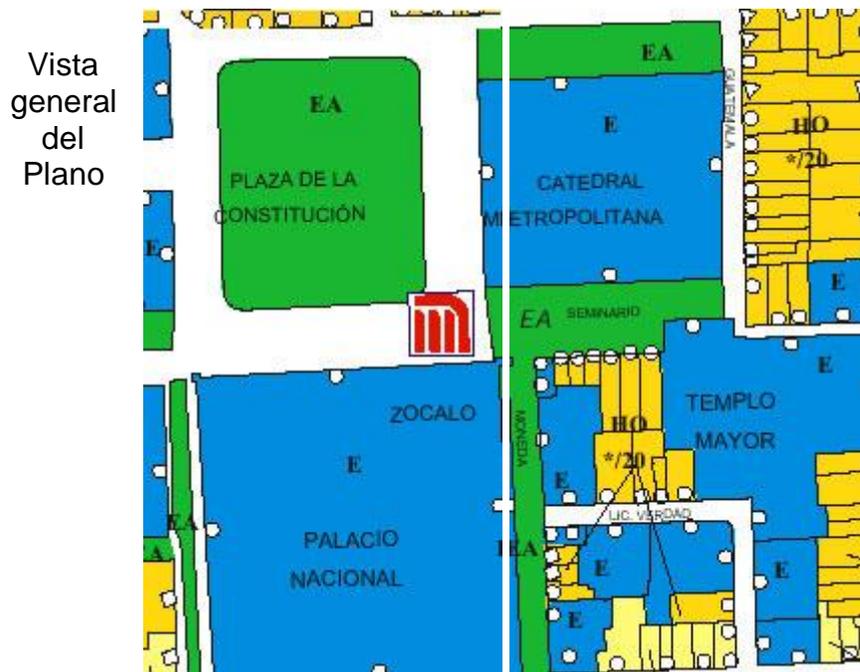
ANEXOS

La zona rehabilitada del perímetro "A" del centro histórico, sobre el corredor turístico Alameda- Centro Histórico:



www.pcentrohistorico.cjb.net/

Programa Parcial de Desarrollo Urbano 2000 en la rehabilitación de la zona del centro histórico a la avenida anillo de circunvalación:



Muestra del Plano a detalle



www.centrohistorico.df.gob.mx

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros sentimientos de gratitud a todos aquellos que hicieron posible este proyecto, cuyo propósito es realizar una reflexión sobre la problemática del centro histórico de la ciudad de México durante la gestión del Partido de la Revolución Democrática y por supuesto, de quienes lo habitan.

Para comenzar queremos reconocer a nuestra querida Universidad Autónoma Metropolitana en sus XXX aniversario, ya que a ella debemos nuestra formación profesional y desarrollo académico, queremos agradecer de manera especial al Dr. Mario F. Bassols Ricardez, por su asesoría permanente en la realización del estudio, igualmente reconocemos el interés y colaboración por todas las horas que nos regalo, al darle forma de tesina a nuestro escrito, además queremos agradecer a todos nuestros profesores y compañeros por el apoyo recibido a través de su actitud abierta, sincera y respetuosa a lo largo de la realización de esta investigación.

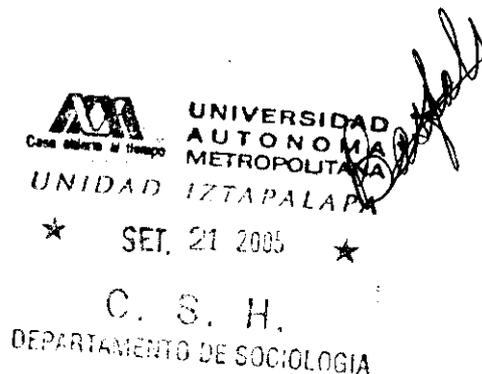
Finalmente queremos reconocer el apoyo, cariño y estímulo que siempre nos brindaron nuestras familias, padres y hermanos. Familia: Degante Hernández y Mejía Medina, que de alguna manera colaboraron en este esfuerzo. ¡Gracias!

Nicolás Degante Hernández.

Ernesto Israel Mejía Medina

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA



**LA TRANSFORMACION URBANA DEL CENTRO
HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO DURANTE
LA GESTION DEL PRD.**

TESINA

que para obtener el Grado de
Licenciatura en

SOCIOLOGÍA

PRESENTA

Nicolás Degante Hernández.

Matricula 201329132

Ernesto Israel Mejía Medina.

Matricula 97330775

Asesor: Mario Federico Bassols Ricardez.